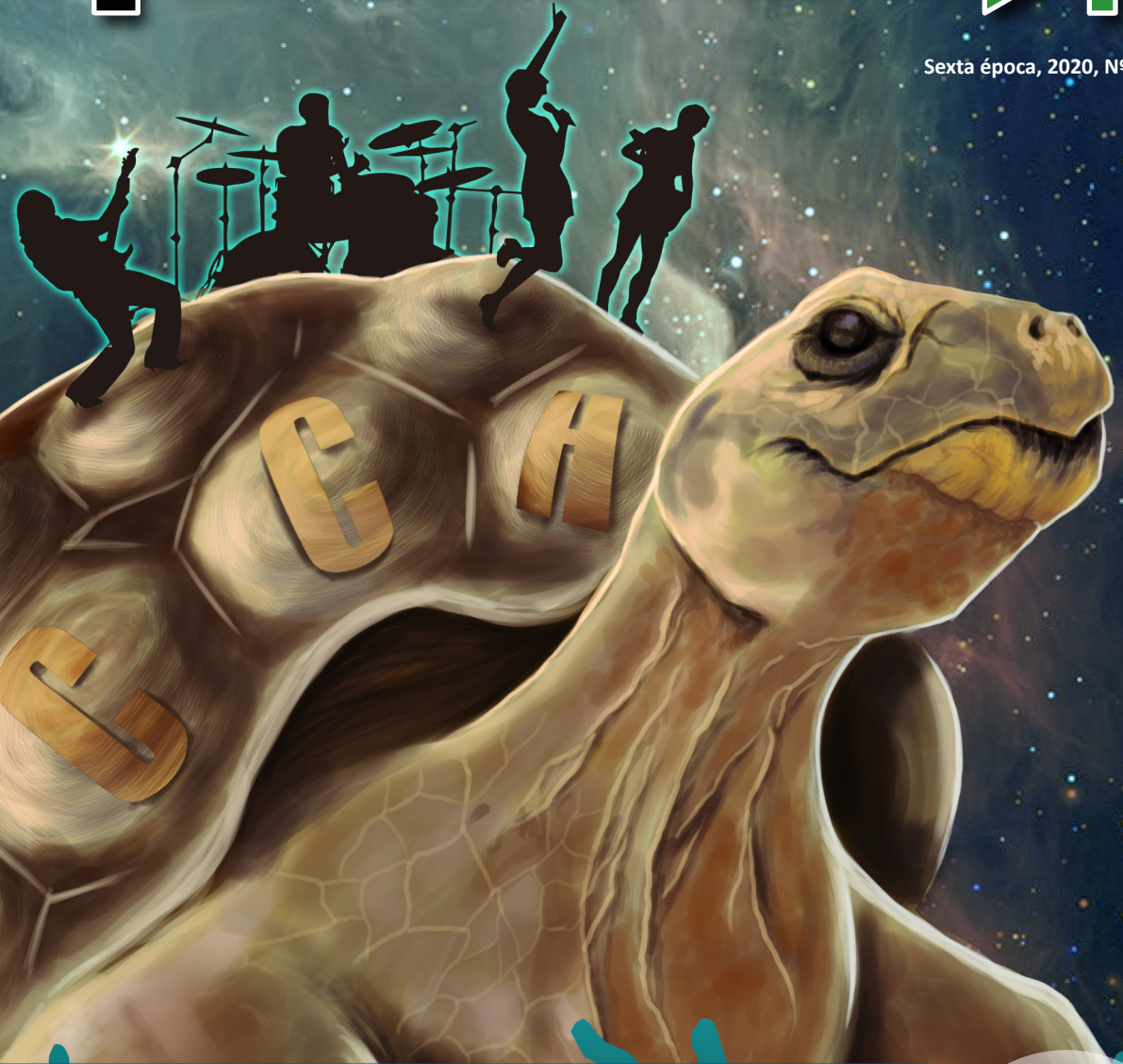


FANATICA

REINVENTANDO EL MUNDO CON NUEVOS OÍDOS



Sexta época, 2020, Nº 29



Lustmord • Onix • Avándaro • Led Zepelin • Pink Floyd • Creedence •
Beatles • Moondog • Mogwai • Rolling Stones • Vox Dei • Black Sabbath
• The Who • Metallica • Michael Jackson • Kiss • Genesis • Ramones
• Pearl Jam • Dolores O'Riordan • Lou Reed • Rita Guerrero • Real de
Catorce • Cecilia Toussaint • Dimash • Oasis • Elvis Presley





Directorio UNAM

Dr. Enrique L. Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas
Secretario General

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda
Secretaria de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria

Mtro. Hugo Concha Cantú
Abogado General

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

Directorio CCH



Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

Directores de los Planteles

Q.F.B. Martha Patricia López Abundio
Azcapotzalco

Mtro. Keshava R. Quintanar Cano
Naucalpan

Lic. Maricela González Delgado
Vallejo

Mtra. María Patricia García Pavón
Oriente

Q.F.B. Susana Lira de Garay
Sur

Editorial cecehachera

Prendan los amplis, afinen las guitarras y los bajos, hagan solfeos, calienten la voz, prendan la computadora porque regresamos al escenario. Estamos de vuelta con bombo, platillos, distorsión, teclados, sintetizadores y, por qué no, ahora que está marcando tendencia, los afinadores digitales para la voz. Prendan todo porque ya regresó FANÁTICA.

Estamos retomando un proyecto muy querido y sensible para todos nosotros: la música. Aquella que alimenta al CCH, institución que incorpora el arte en todos los ámbitos que la constituye, incluida a su comunidad siempre creativa, sensible y transformadora. El arte está siempre presente en nuestras aulas y nuestros pasillos, siempre nos acompaña y a la vez nos transforma.

Este número dedicado a la música que acompañó al CCH en sus primeros 50 años es muy especial y por fin ve la luz después de la pandemia y de priorizar muchas otras cosas, sabemos que fue una decisión injusta para nuestros lectores, pero bueno, fue algo que ocurrió y modificó la vida de todos, como la conocíamos. Pero hoy retomamos nuestro proyecto, nuestra revista, y estamos muy contentos porque ya vienen nuevas convocatorias. Reiniciamos este foro que es de todos: la revista musical del Colegio de Ciencias y Humanidades.

¡Enhorabuena! ¡Que empiece el show! Y que esta nueva época resuene en nuestros oídos para reinventar el mundo en esta segunda década del siglo XXI.

Keshava Quintanar Cano,
Director Editorial

Isaac Hernández Hernández,
Director Artístico

Agradecimientos de la tortuga quincuagenaria

Queremos agradecer a colaboradores y colaboradoras de éste, nuestro número 29, quienes hicieron un gran esfuerzo para escribir sobre la música y su esencial vinculación con el CCH. Si bien todas las expresiones artísticas tienen un espacio importante en la vida diaria de nuestro Colegio, la música es la más popular.

Por ello agradecemos las y los colaboradores que escribieron sobre la música que acompañó al CCH en sus primeros 50 años. Agradecemos a las plumas mágicas de este número: Edred Caneda, Marco Antonio González, Leonel Pérez, Édgar Sierra, Brendar Tovar, Venus Peralta, Nelly Martínez, Guillermo Rey, Camel Perea, Marina Cerqueda, Alejandro Montes, Gustavo Estrada, Aldo Camacho, Eder Vega, Edith Carrillo, Andrés Solís, Denisse Blas, Mónica Orellana y Édgar Mena.

También agradecemos y recordamos a docentes y estudiantes que fundaron la revista musical del CCH, Fanátika; gracias a Reyna Rodríguez, Rita García, Homero Hernández, Alberto Hernández, Daniel Cruz, Itzuri Flores, Aldo Camacho, Mariana Villanueva, Roberto González, Héctor Fierro, Sand Arango, Ivonne Soto y Octavio Barreda.

¡Gracias a todas y todos por la música que hicimos, hacemos y haremos juntos!



Director/Editor Responsable
Keshava Quintanar Cano

Dirección de arte
Isaac H. Hernández Hernández
(IzaacH3)

Comité editorial
Daniel Cruz Vázquez
Reyna Rodríguez Roque
Octavio Barreda Hoyos
Jorge Andrés González Torres
André López García

Corrección de estilo
Brenda Tovar Amador
Gustavo Estrada García
José Alberto Hernández Luna
Rita Lilia García Cerezo

Envíanos tus colaboraciones a: revistafanatika@gmail.com

Fanátika, sexta época, número 29, febrero de 2022 – abril de 2022, es una publicación trimestral, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios, No. 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México, Tel 53731256. Editor responsable: Keshava R. Quintanar Cano, certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-060316443200-102, ISSN: 2683-1570, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Certificado de Licitud de Título y Contenido: 16940, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, impresa en los talleres de impresión del Colegio de Ciencias y Humanidades del Plantel Naucalpan; éste número se terminó de imprimir en julio de 2020, con un tiraje de 200 ejemplares, impresión tipo digital, con papel cauché de 150 g. para interiores y 200 g. en forros.

Los derechos de textos e imágenes aquí contenidos son propiedad de sus respectivos autores. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros ni del Editor. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor. Distribuida por el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Av. de los Remedios No. 10, Col. Los Remedios, Naucalpan de Juárez, C.P. 53400, Estado de México. Ejemplar gratuito.



Índice

6

Dark ambient, la elegante catarsis de la mente o una forma enferma de concebir al mundo

Edred Adonhiram Caneda Martínez

10

El rock y el CCH: medio siglo de relación

Marco Antonio González Villa

14

Moondog, el hombre que inventó los conciertos de rock

Leonel Pérez Mosqueda

20

Jesus Christ Superstar

Édgar R. Sierra Zamora

24

El lenguaje sonoro sobre la banda escocesa Mogwai

Brenda Tovar Amador

28

50 años de música, discos de rock que cumplen 50 años en el 2021

Venus Guadalupe Peralta Hernández

30

50 años de música

Neli Itzel Martínez Nonato

34

Cinco décadas de Rock ¿sigue vivo?

Guillermo Rey

38

Reflexiones sobre La canción informal, una charla con Fernando Delgadillo

Camel Perea

46

Una Guitarra bien a nada que se deja oír entre la tropa vieja de cecehacheros

Alejandro Montes

54

Dimash, la voz de un ángel en la Tierra

Marina Cerqueda Linares

58

Crónica cecehachera: los toquines que me tocaron

Gustavo Estrada Naranjo

64

El oasis de Oasis y la presencia de los Beatles

Aldo Alejandro Camacho González

72

Fractales del Rock

Edar Vega Reyes

78

Sanadora

Enid Carrillo

81

La noche nunca termina o siete puertas que abren hacia veredas donde habita la magia

Andrés Solís

82

El vodka, la lluvia y tú

Mónica Orellana

89

Muñequita de porcelana

Denisse Aleida Blás Pineda

92

Mi abuelo

Édgar Mena López †

94

Taller de fotografía de producto del CCH Naucalpan

Eder Vega Reyes

98

El corazón delator

Isaac H. Hernández Hernández



EL ROCK Y EL CCH: medio siglo de relación

Marco Antonio González Villa

A partir del año 2016, Difusión Cultural lleva a cabo el *Encuentro de Rock del CCH*, en donde se convoca a estudiantes de los diferentes planteles del Colegio que componen o interpretan cualquier género de rock, para que, posterior a un proceso de selección, puedan presentarse para toda la banda cecehachera en diferentes espacios universitarios. En 2020 tuvo que llevarse a cabo a través de plataformas digitales. Cinco años consecutivos realizando el evento representan un logro y un ejemplo para otras instituciones educativas, develan una relación que, pocos saben, tuvo que lidiar con muchas dificultades para estabilizarse y que décadas atrás hacía impensable realizar un *Encuentro* así en el Colegio. He aquí su interesante historia.

Un nacimiento, un silencio

El 26 de enero de 1971 el Consejo Universitario de la UNAM aprobó el proyecto del CCH, abriendo sus puertas unos meses después para recibir a la primera generación. El Colegio nació con un grito de protesta, que parecía curar las heridas dejadas por el 68; pero evidentemente, no fue el mismo plan que tenía Echeverría para la juventud: la masacre del Jueves de Corpus, conocida también como el halconazo, el 10 de junio de 1971 y la prohibición de la transmisión y exposición del rock en medios de comunicación, como represalia por el Festival de Avándaro llevado a cabo el 11 y 12 de septiembre del mismo año, fueron una prueba más de la intolerancia

del gobierno. El rock fue silenciado en México y condenado a la marginalidad, a la clandestinidad; mientras que en el mundo se sentía la cruda realidad por la disolución de bandas como los Creedence y los Beatles y se consolidaban grupos como los Rolling Stones, Led Zepellin, Pink Floyd, Los Ramones, Sex Pistols, The Clash, entre muchos otros. Estas nuevas bandas acapararon diferentes espacios radiofónicos y televisivos.

Durante la década de los setenta en México, se buscó que jóvenes y adolescentes no dispusieran de puntos de identificación con un género que le resultaba incómodo al gobierno, por su poder de convocatoria y por la ideología de cuestionamiento social de crítica y espíritu de libertad



que subyace en toda la cultura Rock. Con una cierta tolerancia de la música en otro idioma que les concedía unos minutos en radio y tv, los rockeros mexicanos tuvieron que inventarse



espacios para poder mantener con vida al género. Los hoyos “fonky” (*funky*) fueron un espacio en el que pudieron mantenerse o crecer figuras como Los Dug Dug’s, el Three Souls in my Mind (que evolucionó a El Tri), Rockdrigo o Botellita de Jerez, entre otros más que forman parte del denominado rock urbano. Vale mencionar que Francisco Barrios “El Mastuerzo”, miembro de Botellita de Jerez, formó parte del grupo Los Nakos, que muchos vimos y oímos tocar en los planteles del Colegio durante nuestra juventud, del brazo de Ismael Colmenares, que estuvo al frente de Difusión Cultural del CCH.

¿Y el CCH?

Desde su fundación, el CCH se ha caracterizado por su enfoque plural y promotor de las diferentes formas de expresión del arte y la cultura, aunado a un respeto por la ideología y valores de sus alumnos y alumnas; por su *onda* en palabras de distintos intelectuales. Resulta lógico pensar que varios de los estudiantes tenían contacto y predilección por el Rock como música y/o como estilo de vida, por lo que, dada la autonomía que la UNAM ostenta al regirse por sus propias reglas,

brindó a la comunidad, en cada CCH en este caso particular, un espacio en el que se podía hablar y compartir de ese fascinante y temporalmente prohibido género.

Por tal razón, el Colegio, y la UNAM en general, mostraron una postura y actitud rebelde con la que tomaban distancia del gobierno en turno, logrando una mayor cercanía y empatía con el cuerpo estudiantil y la sociedad en su conjunto. No sólo se permitió la presencia del Rock en diferentes eventos dentro del Colegio y otros espacios universitarios: en 1980 se creó el *Primer Tianguis de la Música* dedicado a la cultura Rock, dentro de las instalaciones del Museo Universitario del Chopo, del cual tomó su nombre cuando se independizó y hoy conocemos como *Tianguis Cultural del Chopo*, al que han asistido desde su

inicio diferentes estudiantes del Colegio. Cabe decir que el Museo Universitario del Chopo mantiene, después de casi 40 años, su espíritu rockero, ya que en su interior se llevó a cabo en 2019 el 4º *Encuentro de Rock del CCH*.

El Colegio también encontró otra forma de acercar el Rock a la comunidad estudiantil, valiéndose de otras expresiones artísticas: varios pudimos ver, por primera vez en nuestra vida películas como *Apocalipsis ahora*, que tiene en el *soundtrack* temas de los Doors y los Rolling Stones, o *The Wall*, la obra maestra de Pink Floyd, o años más tarde las mexicanas *¿Cómo ves?*, con música del Tri, Rockdrigo, Jaime López y Cecilia Toussaint, o *Ciudad de ciegos*, en donde vemos a Rita Guerrero y Santa Sabina, a Sax de La Maldita o a Saul Hernández, entre muchas otras películas musicalizadas desde el género.

Las condiciones cambiaron y a mediados de la década de los ochenta cuando se quitó el veto al rock y, a partir de ese momento el Colegio es una de las instituciones educativas que más ha acogido al rock, llegando a ser el escenario en donde se llevan a cabo presentaciones de grupos de gran trayectoria, como Enjambre, hasta el accidentado

concierto que formó parte de los masivos *Muévete, gira por la libertad*, llevado a cabo en CCH Azcapotzalco el 10 de junio de 1997 en apoyo a los zapatistas, en donde sonaron agrupaciones como Zoé, Panteón Rococó, Los lagartos, Radio Machete, Santa Sabina y los previamente referidos Nakos y “El Mastuerzo”, entre otros.

Un no final feliz

Ahora todo es diferente en comparación con el momento en que el CCH vio la luz por primera vez; uno puede revisar los diferentes órganos informativos de cada plantel y encontrar de forma recurrente alguna nota que hable de rock o disfrutar la presentación cada semestre de, al menos, un grupo que toca este género. La relación es totalmente abierta y descarada, sin indicios de que pueda tener final en algún momento. Las cosas han cambiado a tal grado que no sólo se han llevado a cabo los *Encuentros*, Naucalpan cuenta con un director que toca Rock en una banda.

Rock y CCH... 50 años juntos...: son un buen principio. **Fx**

Marco Antonio González Villa creció bajo el arrullo del rock y desde los 80 vive en una relación con el rock en español. Primero rockero, después psicólogo, su pasión por la música es similar a su pasión por dar clases en CCH Naucalpan.



Una guitarra bien
a nada que se
deja oír entre la
tropa vieja de
cecehacheros

Alejandro Montes



LA CULTURA MUSICAL DEL CCH NAUCALPAN SIEMPRE HA SIDO UNA DE SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS. Así como la circulación en sus aulas y pasillos de textos no tan tolerados en un mundo tristemente convencional, títulos como *Los cantos de Maldoror* del Conde de Lautréamont, *La vida sexual de Robinson Crusoe* de Michell Gall, *El libro de Caín* de Alexander Trocchi, *Crash* de James G. Ballard, *El diablo en el cuerpo* de Raymond Radiguet, *Farabeuf o la crónica de un instante* de Salvador Elizondo o *Desde la tersa noche* de Eusebio Ruvalcaba, entre muchísimos más, también las diversas expresiones musicales han tenido entrada entre las chavas y los chavos cecehacheros. Lo anterior lo menciono con pleno conocimiento pues cuando ingresé al CCH Naucalpan, en los inicios de los años noventa, la música de diferentes géneros se dejaba escuchar desde la banqueta de la puerta principal hasta las canchas de basquetbol o aquel jardín detrás de los últimos edificios que los alumnos viejos y conocedores llamaban “el revolcadero”.

En ese entonces, en la entrada de la escuela se plantaba un tipo matudo, con aspecto de rudo metalero, con su grabadora con dos bocinas integradas a los lados (sonando a todo lo que da) para vender sobre una manta en el piso cassettes piratas. En esa banqueta conocí por primera vez grupos como La Polla Records, Eskorbuto, Masacre 68, La Banda Bostik o Atoxxxico, los cuales me deslumbraron ya que nunca había escuchado algo así, pues venía de una secundaria medio fresona llamada Leandro Valle, en la colonia Jardines de San Mateo, donde lo más pesado que se escuchaba era Dr. Feelgood de Mötley Crüe (¡así la cosa de horrible!).

Pero el viaje musical no quedaba ahí, en la mera entrada los vigilantes tenían su radio donde, según fuera el día y la personalidad del de Auxilio UNAM, dejaban escuchar “Música del recuerdo” de Radio Felicidad o Stereo Joya con lo mejor de José José, Daniela Romo o la peor de todas, Ana Gabriel. La señora que atendía la cafetería del edificio K sintonizaba el 710 de AM desde las 7 de la mañana para dar espacio entre café y churros fríos a canciones de Pedro Infante o de Miguel A veces Mugía (¡no, perdón!) Aceves Mejía. Además estaban los grupitos de chavos que, en torno a una guitarra, en medio del pasillo que fuera, y por supuesto sin entrar a clase, entonaban



rolas de los Chaflanes (jah, no!) Caifanes o Sida Stereo (joh qué la canción!) Soda Stereo o Fobia que, dicho sea de paso, la ventiúnica canción menos pedorra era “Dios bendiga a los gusanos”. Los más infames de todos eran unos cuates que les decíamos los tropicosos porque sólo cantaban canciones de Chico Che para abajo o boleros tipo Juan Penas con “Si la ves, cancionero dile tú que soy feliz”. Nunca faltó el triste rocanrolero con sus pantos de mezclilla entubados y sus Converse para llorar, con su morral en el hombro y de la mano de su lira entonaba rolas del Tree Souls, los Blues Boys, José Luis DF o Jaime Sopes (¡y dale con poner apodos!), López. También había chavas que cantaban a toda entraña piezas del álbum *Arpía* de Cecilia Toussaint o blues de Rosina Conde y Tere Estrada, sin olvidar a Rita Guerrero, vocalista de Santa Sabritas (¡chin, se me fue!) Sabina y, según fuentes muy fidedignas, en esos años novia de Víctor Valero, un activista cecechachero que estuvo en la huelga del CEU histórico.

Pasando la explanada principal había una barda donde se juntaban los darketos de ese entonces que se hacían llamar “los de la barda”. Entre ellos rolaba el Chacal, un punk que después pondría su puesto de tatuajes en el mercado de la Merced junto con el Piraña, quien, según los



mitos urbanos, tatuaría a varios rockeros de ese entonces, entre ellos a Saúl Hernández (¿a saber?). “Los de la barda” escuchaban a Bauhaus, Joy Division, David Bowie o Casino Shangi. En fin, tampoco faltaban los seguidores de Pablo Milanesas (¡disculpas por el pecado!) Milanés, los troveros a la rupestre imitaban a Rockdrigo, Fausto Arrellín, la Camerata Rupestre, Real de 14 u Óscar Chávez con “Perdón” y “Macondo”, o los amantes de la música andina que, con sus flautas de caña, hacían sonar “El cóndor pasa” y, como si fuera canción de misa, “La puerta de Alcalá”.

Entre los compas noventeros del Club Campestre de Humanidades, mejor conocido por sus siglas CCH (¡disculpas institucionales!), hubo buenos músicos que armaron sus propias bandas. En esos años estuvieron entre estos salones el tecladista de la banda de rock gótico, El Clan, a quien le apodábamos “El Lucano”; los integrantes de un grupo llamado “El nombre es lo de menos” que participó en “La Batalla de las Bandas”, organizada por Rockotitlán a inicios de los noventa donde al vocalista se le conocía como “El Morrison” (pues nadie sabía cómo se llamaba); el guitarrista Édgar Torres, quien presumía



Alejandro Montes (1975) es egresado del CCH Naucalpan de los años noventa. Estudió literatura en la UNAM. Realizó el curso de guión cinematográfico en el Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC). Tiene un par de libros de cuentos “Asfalto” y “El amor no es para los cerdos como tú”. También ha colaborado con textos de ficción en La Jornada Semanal y la revista contracultural Generación.



su tatuaje de los Stray Cats en el brazo derecho, y llegó a tocar a lado de Javier Corcovado; Oscar Matta, hijo de Carlos Matta, fundador del grupo Nuevo México, que se la rifaba bien en la batería junto con la banda de su papá. También rondaba de vez en cuando el Clash (hermano de Salvador Moreno, fundador de La Castañeda) con su inseparable amigo el Verona, quienes sembraban el terror con sus poemas malditos en los pasillos de la escuela o en el tugurio llamado “El tercer mundo”, atendido por doña Remedios, en San Juan Totoltepec. En este recinto universitario llegó a caer el Roco, cantante de la Maldita Vecindad, que en esos ayeres era alumno de Periodismo y Descomunicación antisocial (¡chin!) Comunicación, de la entonces ENEP Acatlán y, según lo visto por estos ojos que algún día muy lejano dejarán de ver la luz del sol, quería enamorar a una cecehachera de por acá.

A cada rato surgían bandas que covereaban rolas de Nirvana, los Rolling Stones, Jimmy Hendrix o Bob Marley; así como desaparecían de la noche a la mañana. Recuerdo un concierto que se organizó en la explanada central del CCH Naucalpan donde tocó el grupo de rock “Canta gacho” que no interpretó más de una pieza y, por la pura tristeza, nos arrancamos a las cervecerías de la Basílica de los Remedios (santuario obligatorio para todo aquel que tenga matrícula cecehachera). En esos años hubo momentos difíciles como el 5 de abril de 1994, cuando se quitó la vida Kurt Cobain, y en la escuela el ambiente de alegría y desmadre se paró en memoria de ese gran músico.

Pero la cultura musical del CCH Naucalpan no llegaba exclusivamente hasta las rejas del plantel, pues era muy común toparse banda del Colegio los sábados en el Chopo y los domingos por los pasadizos de la Lagunilla. “Nomás” dando el rol de aquí para allá estaba una chava de quien jamás supe su nombre pero en los cuatro turnos se le conocía como “La cara de Pizza” (¡no precisamente en honor por la Cuca!) y que siempre estaba presente en conciertos, fiestas o cualquier lugar donde hubiera buen rock. En fin, uno se podía encontrar a “La cara de Pizza” desde el Zócalo hasta Coyoacán, la Guerrero o la Roma, y con solo verla se podía sentir que había gente que uno conocía y todo estaba bien como los acordes de una guitarra bien afinada que se deja oír entre la tropa vieja de cecehacheros. **Fx**



Cronica ceceachera:

los toquines que me tocaron

Gustavo Estrada Naranjo

Fotos: Eder Vega Reyes

ENTRÉ A ESTUDIAR A CCH
NAUCALPAN POR ESO DEL
2012, YA CASI UNA DÉCADA.

Habrà a quienes les parecerà mucho, a quienes poco, yo me limito a recordar esos tiempos con una nostalgia prudente.

Mis primeras semanas en el plantel se resumen en una palabra: “asombro”. El joven yo de quince años, proveniente de una secundaria con reglas de comportamiento estrictas y poco espacio para el arte, se encontró ante un espacio donde en cada pasillo, salón, foro y jardinera estaba pasando algo.

De los primeros días tengo la clara imagen de un joven montado en un monociclo haciendo malabares con objetos en llamas, también me aborda el panorama de los múltiples guitarristas practicando acordes o melodías por aquí y por allá; daba la sensación de caminar entre una estela sonora.

De entre mis primeras impresiones de aquel nuevo lugar, mi espacio de crecimiento durante los siguientes años, la que cargo más cerca de mi alma (entre la espina dorsal, el cerebro y el corazón), es mi primera tocada en la explanada. Yo, joven y flaco de cuerpo y de cartera, nunca había estado en un concierto en vivo, pero aquella tarde llegó la oportunidad de

sorpresa. Fue una banda de punk de cuyo nombre no me quiero (o puedo) acordar, pero lo que no se me olvida es la sensación del ruido invadiendo cada célula de mi cuerpo. La experiencia de escuchar música en comunidad se volvió una máxima en mi vida desde aquel momento; dedicar un tiempo y un espacio exclusivamente para la música.





...lo que no se me olvida es la sensación del ruido invadiendo cada célula de mi cuerpo.

Ahora me doy cuenta de que aquellos conciertos fueron irrepetibles. Pude escuchar a bandas de covers, las cuales interpretaban con entusiasmo temas de rock, ska, punk y grunge. La emoción se infiltraba en mi cuerpo al escuchar temas de Nirvana, Black Sabbath, The Ramones y varias de mis bandas favoritas ejecutadas en vivo en la explanada de mi escuela, a veces en los techos de algún salón o en las canchas. Pero las tocaditas que se clavaron más profundamente en mi memoria musical fueron aquellas que llevaron hasta mis oídos sonidos desconocidos, una presencia sonora que activó un nuevo sentido en alguna parte de mi sistema nervioso. De entre esas bandas que cambiaron mi manera de escuchar música están Andy Mountains, una propuesta de folk suave, una de sus canciones, “Matías y el pastel de fresas”, me hizo viajar a uno de mis cuentos favoritos de la infancia con el mismo título. Andy Mountains continúa vagando por la escena musical de la CDMX, noticia

que me llenó de alegría al pensar que esa banda, como yo, siguieron haciendo lo que más les gusta.

Por ese entonces también descubrí el Funk, gracias a una presentación de la banda Ollin Bantú. La combinación del saxo y ese bajo de ritmo peligroso me hicieron adicto al groove. Hace poco me encontré con el nuevo sencillo de Sierra León, una de las bandas más activas en la escena independiente del país. Al instante recordé una tarde en la explanada de CCH, era un día cálido, los amplificadores y la batería dispuestos en el escenario hacían presagio de que se venía un buen rato. Esa tarde escuché una banda que proponía sus nuevas canciones con una gran energía que se contagió entre todos y todas quienes nos quedamos a escuchar. Ya de vuelta al presente, nueve años después, puedo pensar con gusto “yo escuché a Sierra León cuando iban empezando”.

Una sensación similar me inundó cuando escuché a Jean Loup en la radio hace unos años, banda que se formó en

CCH. Alguna vez me topé con uno de sus integrantes y compartimos consejos sobre técnica de guitarra y un par de canciones. Al poco rato, se presentaron en la explanada, primero con covers, y casi cuando egresé del plantel dieron un concierto que nos dejó boquiabiertos a mí y a mis amigos. Habían mejorado enormemente, su sonido se llenó de personalidad y su calidad de ejecución era la de unos profesionales. Y no pararon, los vi en canal 11, en sesiones en vivo por internet y, ya como excecachero, en conciertos de los foros más importantes de la escena independiente.

Aquellos fueron tiempos de baile, canto y slam. Dejaron en mí una marca profunda que crece con cada experiencia musical. Hoy soy un gran amante de la música, adoro ir a escuchar bandas nuevas; salir en búsqueda de aquellas sensaciones que descubrí a mis quince años, pero que ahora, menos flaco de cuerpo y de cartera, puedo encontrar en muchos lugares. Pero el lugar donde empezó todo fue

en CCH, donde se me ocurrió la idea de escribir sobre música, curioso, ¿no?, no podía evitar escribir este texto para una revista ceceachera. La pandemia nos ha alejado de los conciertos en vivo, pero estoy seguro de que, en algún momento, la explanada del plantel se volverá a inundar de sonidos que nos calen hasta la médula, de momento nos queda el alivio de las transmisiones en vivo. **Fx**

50 AÑOS DE MÚSICA

DISCOS DE ROCK QUE CUMPLEN 50 AÑOS EN EL 2021

Venus Guadalupe Peralta Hernández

LA ERA DEL ROCK HABÍA COMENZADO DESDE 1971 con una fuerte influencia musical marcada en las letras de canciones las que transmitían sentimientos de alegría, euforia y felicidad; así mismo las canciones Rock a partir de la década de los 70 buscaban crear un sentido de conciencia social y una nueva identidad cultural plasmada entre los discos más destacados, que en este 2021 cumplen 50 años de su lanzamiento. Estos son algunos de los discos con mayor éxito durante el año de 1971.

Sticky Finger, The Rolling Stones: Lanzado el 23 de abril de 1971. Entre sus canciones con mayor representatividad se encuentran “Brown sugar” y “Wild horses”.

La biblia, Vox Dei. Lanzado el 15 de marzo de 1971. Entre su contenido musical destaca la canción “Profecías” y “Génesis”. La banda Vox Dei comenzó desde la década de los 60 interpretando música en inglés; sin embargo, desde el estreno de su disco esta banda argentina de Rock progresivo marcaría una nueva ideal conceptual referente al Rock castellano en América Latina.

Master of reality, Black Sabbath. Publicado el 21 de julio de 1971. Las canciones más

destacadas de este álbum son “Sweet Leaf”, “Embryo” y “After Forever”. Con este Sabbath influyó con su estilo musical en las bandas *Heavy* de los 70 y las bandas *Grunge* de los 90.

IV, Led Zeppelin. Este exitoso disco fue lanzado el 8 de noviembre de 1971 con canciones como “Black dog” y “Going to California”. Así fue como Zeppelin se convirtió en la banda de Rock más importante de la historia.

Imagine, John Lennon. Esta canción fue muy representativa durante 1971 y en adelante, se convertiría en el himno de la paz mundial y armonía siendo reproducida en muchos tocadiscos; marcando de esta manera un nuevo hit. **Fx**

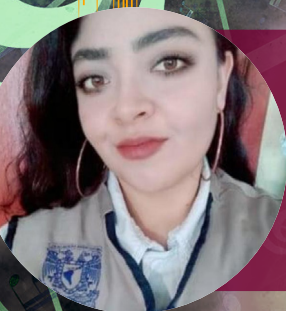


Estudiante casi egresada de la licenciatura en Sociología de la FES Acatlán. Imparto el taller titulado "Compartiendo lectura feminista entre nosotras". He participado en dos ponencias sobre temas vinculados al ámbito de la violencia social. Intereses académicos en estudios de género y problemáticas relacionadas a las sociedades modernas.



50 años de música

Neli Itzel Martínez Nonato



Neli es pedagoga apasionada por la música, egresada por la FES Acatlán, con preespecialidad en la administración de Recursos Humanos y Capacitación, con especial interés en la pedagogía social y hospitalaria, con próxima licenciatura en Enfermería y Obstetricia por FES Iztacala.



EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD, NUNCA ANTES ALGO HABÍA SIDO TAN IMPERECEDERO Y MAGNÁNIMO COMO LA MÚSICA, siendo una mezcla o composición etérea de sonidos, letras, rimas, capaz de incidir en nuestro estado de ánimo, haciéndonos pasar por un completo estado de alegría, nostalgia, melancolía o de completo éxtasis y euforia. La música es capaz de remontarnos a otras épocas, e inclusive tan benevolente como para brindarnos la posibilidad de imaginar o recrear escenarios.

En este número de Fánatika, abordaremos los “50 años de música”, para ello es necesario puntualizar que la música, sea cual sea el género se encuentra ampliamente influenciada por su contexto sociopolítico y cultural. Si bien, es cierto, que desde la década de los 60’s ya se tenía el precedente de la experimentación hippie y psicodélica, cabe mencionar, que esto dio paso a un género musical con canciones y sonidos más pesados, donde se retomó con más fuerza la rebeldía juvenil: el Rock. Este género tuvo bandas como Yes, Genesis, Pink Floyd, The Rolling Stones, The Who, Led Zeppelin, Black Sabbath, Deep Purple, David Bowie, Alice Cooper, Kiss, Sex Pistols, Ramones y The Clash, por mencionar algunas agrupaciones.

Mientras que estas bandas iban en ascenso, en 1971

IBM ya vendía unidades del floppy disk y en 1972 recibió la patente del disco de almacenamiento de datos, el tiempo que surgieron las primeras calculadoras de bolsillo.

No obstante, a principios de los 80’s, aparecen dos estilos que iban a dominar la década: por un lado, la New wave-pop y por otro el Heavy metal, con bandas como Iron Maiden, Saxon y los más veteranos Judas Priest, entre otros, provenientes de Gran Bretaña. Sin embargo, esta época también tuvo una gran afluencia para la música pop, tal fue su éxito que hasta hoy en día, podemos escuchar nombres de artistas que lograron trascender en el tiempo como Michael Jackson, Madonna, Prince y Elton Jhon. Además, surgieron los géneros Dark y Technopop, teniendo como claros exponentes a The Cure, Bauhaus, Depeche Mode, Erasure y Pet Shop Boys y U2.

Así mismo, el último de los movimientos musicales masivos de los años 80’s que se tiene registrado es el Hard rock, un estilo más liviano que el heavy metal, con representantes como Bon Jovi, Def Leppard o Poison, bandas que destacaron por una característica en particular y distintiva. La estética visual de sus integrantes, por ello que Guns N’ Roses y Metallica se disputaban los primeros lugares de popularidad en esa época.

Años más tarde, en la década de los 90’s, otra de las sensaciones

de la época fueron los discos llamados “unplugged”, donde los artistas del momento realizaban una presentación en vivo sin instrumentaria eléctrica, con una pequeña cantidad de audiencia; así como el “remix”, que demostraba que cualquier estilo musical podría ser remezclado con variantes en la versión original, trayendo consigo una figura musical “los DJ”.

Aunque la música se vio influida por la búsqueda de nuevos estilos y sonidos, algunas bandas trataban de recuperar estilos del Rock clásico, y otras optaron por utilizar los nuevos recursos tecnológicos de la época, de aquí que surgiera el Grunge como protesta contra artistas musicales jóvenes y el Rock convencional teniendo como representantes a Nirvana y Pearl Jam.

Quizá los 90’s fueron la época en que surgieron más corrientes musicales, pues Gran Bretaña contribuyó con el aclamado Britpop (grupos de pop/rock con influencias de bandas británicas de los años sesenta como los Beatles y los Who y el Post-punk británico de los ochenta, con elementos del Glam rock). Sus sonidos se basaban en la guitarra.

En la época de reencontrar el estilo musical del Rock, surgió un estilo sin precedentes y nunca antes visto o escuchado: el Rock gótico. Se potenciaban los instrumentos más graves de la banda, las voces eran de un registro bajo, con

tiempos muy lentos, como si fuera un diálogo hablado. Se primaban las voces profundas, las melodías eran breves y repetitivas. El ritmo era creado por cajas de ritmos en muchos casos, sustituyendo las baterías. La característica principal fue la vestimenta y maquillaje, la cual parecía estar influenciada por una época medieval, o bien de vampiros, Drácula y temas similares, teniendo como representantes a bandas como Lacrimosa y Cinema Strange.

Ahora bien, en esta discutida década por la experimentación musical, el grupo alemán Kraftwerk comenzó a mezclar sonidos cotidianos, cimentando las bases de lo que luego sería el techno. Caracterizándose principalmente por la ausencia de voz en la mayoría de las canciones y por la mezcla de sonidos que generan un ritmo.

No obstante, en Latinoamérica llegó MTV, con una nueva propuesta, que consistía en presentar un “top musical”, en donde el público podía votar y elegir la canción para participar en el ranking top. Fue tal el éxito y popularidad de esta nueva forma de presentar la música, que fueron surgiendo más programas con la misma temática. **Fx**



CINCO DÉCADAS DE ROCK

¿Siguen vivo?

Guillermo Rey

EN MÁS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA, EL ROCK HA DOMINADO EL MERCADO Y LOS ESCENARIOS A NIVEL MUNDIAL, de eso no cabe duda; sin embargo, “ya no hay nuevos Beatles, Pink Floyds o Cobains”, dicen los fans. Los obituarios de la prensa también nos lo recuerdan cada vez que mueren nuestros héroes, y esto pasa desde 2013. Arquetipos como Lou Reed, B.B. King, Lemmy Kilmister, David Bowie, Chuck Berry, Chris Cornell, Tom Petty, Malcolm Young de AC/DC, Dolores O’Riordan y Mark E. Smith y más recientemente el baterista de Rolling Stones, Charlie Watts, entre muchísimos otros.

Para atenuar este fenómeno la industria ha implementado el modelo de negocios de relanzar una y otra vez en vinilo, cajas de CD o en Spotify discos clásicos con inéditos, demos, ensayos o apariciones en la radio.

¿Pero estamos realmente seguros de que todo eso es Rock?

Vamos a los números. Según el 2017 *Year-End Music Report de Nielsen*, barómetro de la industria discográfica estadounidense, la más grande del mundo y que, por ende, influye en todos los mercados, el Pop, R&B y el Hip-hop son actualmente los géneros dominantes de la música popular



con un 24,5% de las ventas totales, superando al rock (20,8%) y el alternativo (12,7%).

Mientras Metallica vende 1.846.000 de álbumes combinados entre descargas digitales y discos físicos, Kendrick Lamar llegó a los 4.950.000 solamente con el sencillo "Humble". Y si el rock de Imagine Dragons vende 3.466.000 con su hit "Believer"; el pop de Ed Sheeran llega a los 5.815.000 con "Shape Of You", siendo a su vez superado por el crossover "Despacito" (Luis Fonsi & Daddy Yankee feat. Justin Bieber) con 6.663.000 copias.

En lo que se refiere a Streams en Spotify, Metallica acumula 1.1 billones de reproducciones en toda su discografía, mientras que Post Malone acumula el mismo número pero solo en su sencillo "Sunflower".

El Rock solo encabeza la venta de vinilos a través de los Beatles y con cifras mucho más modestas como las 72 mil copias de la reedición del *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* y 66 mil del *Abbey Road*. El error de los análisis y reportajes, que se hicieron basándose en los propios highlights que el informe de Nielsen incluye en sus primeras páginas, es que se acepta tranquilamente el Rock en su definición más monolítica y reduccionista:

Música de guitarras. Interpretado por una banda con pinta de forajidos. No se baila.

Pero el Rock no es sólo música, sino una cultura que involucra desde las artes visuales a la política, desde banda sonora de barras de fútbol y marchas, hasta producir

contraculturas o subculturas desde el metal hasta el rock alternativo. Porque el mercado cambió y, por ende, también cambió la música, pero increíblemente la palabra Rock sigue siendo un sinónimo que más o menos nos sigue removiéndolo o interesando. Este género despierta ideas dispersas antisistémicas, artísticas, rebeldes, cool, globales o de no estar de acuerdo con nada.

No sólo es la preferencia del público, sino el contexto del rock hecho "a mano" con guitarras e instrumentos reales a llegar a una transición, donde lo único que se necesita para producir un álbum es un ordenador y un micrófono de buena calidad.

Al respecto del tema, Jenne Simons, vocalista de la banda KISS comentó que no es que haya una falta de talento. Mencionó que hay bandas pop como *One Direction*, *BTS*, *NSYNC*, entre otras, que destacan por su carrera, pero haciendo la diferencia de que no son los Beatles. Simons alega que no componen y menos tocan instrumentos, es decir, no representan esa imagen que comprendía a un verdadero "Rockstar".

Por lo tanto, Simons se fue en contra de cómo el modelo de negocios está llevando la industria.

"Es porque la música ahora es gratis, que las bandas nuevas no tienen oportunidad", declaró. Algo de

sentido tiene, si nos ponemos a pensar, cuando fue el boom de los vinilos y discos musicales, muchas bandas se vieron potenciadas con ello; sin embargo, el hecho de que ahora existan plataformas como Spotify afecta directamente a las disqueras.

El frontman de KISS agrega, "El Rock está muerto, puedes apostar tu trasero que es así. Pero no porque no haya talento, es porque el modelo de negocios no funciona". No obstante, dio la

solución a esto: Ir a conciertos. "Cuando la vacuna se aplique, espero que las personas vayan a los clubs a ver todas estas nuevas bandas, darles amor, porque esas bandas lo necesitan".

Es una realidad que el rock nos acompañará por muchas décadas más, en más de 50 años de su existencia significado un parteaguas como cultura o como una forma de vivir; sin embargo, es un hecho que ha cambiado, ha tenido una metamorfosis completa. Porque como cultura está viva, solo que la música cerró la puerta por dentro. **Fx**





DARK AMBIENT,

la elegante catarsis de la mente o una forma enferma de concebir al mundo

Edred Adonhiram Caneda Martínez

“La música puede dar nombre a lo innombrable y comunicar lo desconocido”

Leonard Bernstein.

El *Dark ambient* es un movimiento musical concebido dentro de la era postindustrial, se caracteriza por sus tonos discordantes y oscilaciones en el tempo que rosan con la suavidad de los latidos hasta llegar a umbrales de cadencia verdaderamente agresiva y un miedo extremo.

Este género acentúa las características tonales y atmosféricas sobre las rítmicas, evocando varios estatus de atención auditiva sin priorizar ninguno en particular. Su intención es crear estados de ánimo sobre un objetivo rítmico. Es música creada para imaginar mundos y cosas de manera pasiva. Antepone la melodía al ritmo; sin embargo, hay que añadir texturas que trasladan al oyente a sensaciones como la ansiedad, tensión, miedo y fobia.

Sus antecedentes los podemos encontrar *On Land* de Brian Eno, quien logra crear paisajes extraños con su música.

Esta propuesta es resultado de diversos géneros, emergidos del movimiento industrial, como el *ambient*, el *drone*, la música concreta y el postindustrial.

Este género musical surgió durante los años de 1980 y 1990 gracias al empleo de la nueva tecnología musical y los efectos que brindaban los sintetizadores, lo que dio como resultado la creación de melodías capaces de trasladarnos a lugares inimaginables: mundos fantásticos, escenarios colmados de horror, realidades que rayan en lo absurdo, ambientes claustrofóbicos y miedos enfermizos.

Cualquier seguidor de Edgar Allan Poe, John William Polidori, Bram Stoker e incluso del genio del Terror Gótico, Howard Phillips Lovecraft agradecería y sería incapaz de estremecerse si acompañase alguna de sus lecturas con música del Gales Brian Williams Lustmord, precursor del *Dark Ambient*.

Muestra de su impresionante trabajo lo podemos encontrar en su primer álbum homónimo, *Lustmord*, el cual nos brinda 8 tenebrosas piezas. Sin embargo, fue hasta el año de 1990 que se categorizó y acuñó este subgénero del postindustrial cuando se lanzó el trabajo más representativo del *Dark Ambient*: *Heresy*, material discográfico del mismo autor quien al parecer lo sacó del mismo infierno. Dicho material está colmado de sonidos sacados de catacumbas y minas y acompañado de tañidos generados por instrumentos tibetanos, incluso algunos han llegado a afirmar que alguno de los *loops* contenidos en el álbum corresponden a cacofonías.

Esta muestra de exótica y crápula argamasa de sonidos que se cultivó durante los años 90 dio lugar a innumerables composiciones y sublimes trabajos de grupos que surgieron alrededor del planeta y quienes estacionaron su sonido alrededor del Dark Ambient.

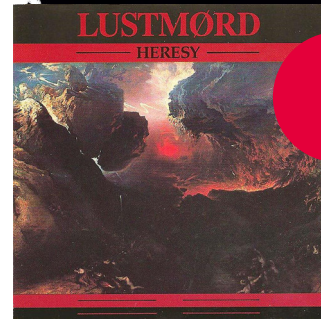
El Dark Ambient gira entorno a la exploración de ambientes oscuros, creando paisajes inquietantes que llegan a estremecer la psique de los escuchas.

Esta música rescata sonidos auténticos y naturales, tales como. la lluvia, el viento, el fuego, voces, llantos y gritos, los cuales son combinados con la técnica del sampleo y la utilización de la electrónica como base.

En apariencia, uno podría pensar que este género musical con sonidos suaves puede llevarnos a un estado cómodo de relajación; sin embargo, es todo lo contrario, pues busca hacernos sentir tensos y temerosos. Solo basta escuchar “Black feathers” contenido en el álbum *Hipnosis* del grupo Desiderii Marginis, melodía verdaderamente estresante.

Algunos estudios realizados por la neurociencia y que se encuentran relacionados con los procesos auditivos y sus efectos en la psique han demostrado que dichos efectos logran producir estados alterados de la conciencia simulando los efectos producidos por sustancias psicoactivas solo que en menor proporción.

Ahora quisiera compartir un top 10 de *Dark Ambient*, pero antes deseo aclarar que dicha lista es una selección personal . **FX**



Heresy de Lustmord



Prime de Lustmord



Immemorial de Kammarheit



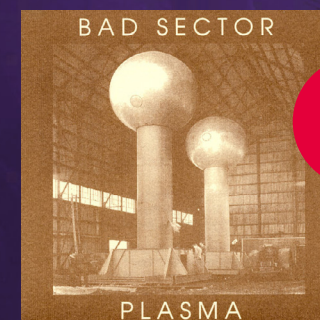
Black Feathers de Desiderii Marginis



Until dawn do us part de Northaunt



Hide de Bad Sector



Ions de Bad Sector



Cataclysmic variable de Gustaf Hildebrand



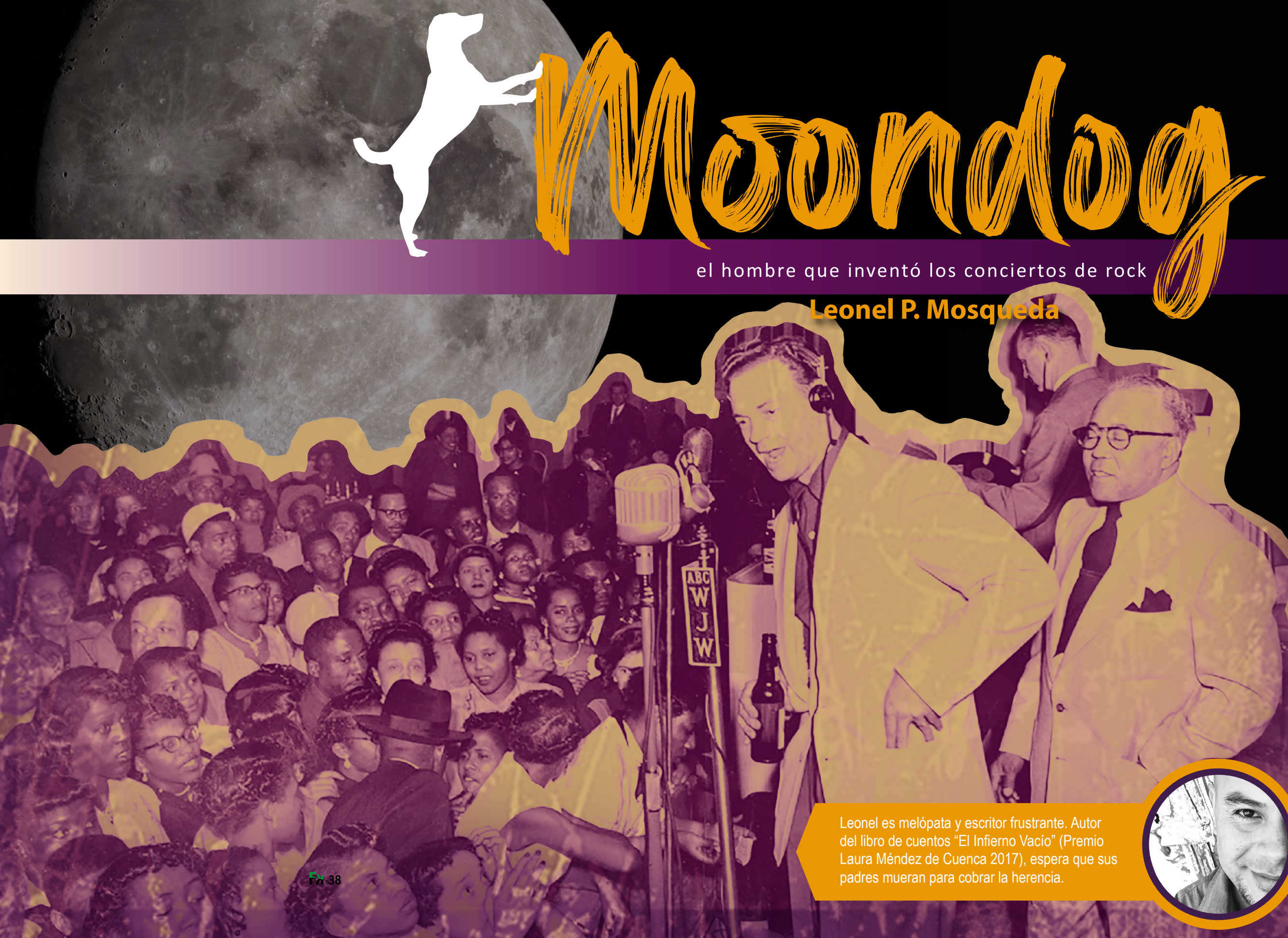
The slow ascent de Raison D'etre



When the skies turn black de Dahlia's Tear



Edred Adonhiram Caneda Martínez Nació en la ciudad de México un 5 de julio de 1974, creció entre abuelos y padres maestros de profesión. Incursionó en el futbol americano desde los 13 años y jugó en el equipo de Ciencias Químicas y Veterinarias y, posteriormente en las Águilas Reales de la UNAM, equipo de sus amores. Hace poco culminó su maestría y continúa con sus estudios de Inglés y Árabe Clásico en la escuela Qalam wa Lawh Center For Arabic Studies, también continúa trabajando en nivel secundaria y nivel bachillerato en CCH Naucalpan, donde imparte la disciplina de Gimnasia Artística y atiende al representativo de Futbol Flag quien fue campeón invicto durante 6 años consecutivos en el certamen de Intra CCHs.



Moonology

el hombre que inventó los conciertos de rock

Leonel P. Mosqueda



Leonel es melópata y escritor frustrante. Autor del libro de cuentos "El Infierno Vacío" (Premio Laura Méndez de Cuenca 2017), espera que sus padres mueran para cobrar la herencia.



EVITEMOS HABLAR DE LO QUE YA SABEMOS: QUE EL MUNDO COLAPSÓ POR UN BICHO QUE SE COME TUS PULMONES (y a diferencia de tu *crush*, éste sí te roba el aliento hasta matarte); que el 21 de marzo del 2020 no será recordado como el hermoso florecimiento de la primavera, sino como la clausura no-oficial de los conciertos en vivo.

El bicho nos obligó a vivir enclaustrados, pero también nos enseñó a amar las cercanías y añorar el contacto: el roce de una mano, la profundidad de una mirada, el sonido de una voz que no ha pasado por el horrendo filtro tecnológico. Con la clausura de los conciertos en vivo tuvimos que aprender a “vivirlos” a distancia y olvidarnos de la imagen real y a todo color de un rostro sudoroso que se contorsiona apasionadamente en el escenario. Ya lo decía el buen Rockdrigo González, «No hay manera de regresar la cinta»; el amor es rock en vivo, el escenario donde los momentos mágicos surgen de la inmediatez y la espontaneidad. Un concierto en vivo es como ver a Picasso pintando sobre el agua, o a Miguel Ángel esculpiendo el *David* en un bloque de hielo. La magia y la belleza no se pueden encapsular. Ya lo dijo algún filósofo de internet: de los mejores momentos de mi vida no conservo fotos ni videos, solo recuerdos; no hubo tiempo de grabar nada.

Algo similar ocurre con el rock y sus mejores momentos (de los que apenas se conservan algunas anécdotas). El rock nunca fue planeado como una industria musical multimillonaria, no tuvo un plan B, surgió como una piedra rodante en el camino, producto de una generación espontánea que así como lo disfrutó

lo dejó morir de la misma manera, sin aplausos ni fanfarrias, solo degradarse orgánicamente en una placentera senilidad alucinatoria, mientras fluía por sus venas la inyección letal del tiempo, juez de todas las cosas. Porque, aceptémoslo *muchachos*, el rock está más muerto que nuestro grupo de guats de la secundaria.

Recordar es quizá la palabra más hermosa del mundo: del latín *ricordis*, “volver a pasar por el corazón”; nos remite al poder que tiene el rock para romper la barrera tiempo-distancia y lanzarnos a ese sitio donde, a mitad de un concierto, nuestra concepción del mundo explota y se reconstruye al compás de una melodía irrepetible, nacida específicamente para ese momento.

Los conciertos de rock hermanan multitudes, crean familias de miles de desconocidos que durante un par de horas vibran en la misma frecuencia, lloran y se desgañitan a grito pelado y se abrazan en un acto ceremonial, rompiendo todas las limitaciones y prejuicios de clase social, raza, religión o preferencia sexual. En la historia de la música no existe un género que cause un efecto masivo de tal magnitud como el rock. Si Hitler o Stalin hubieran conocido su poderosa influencia sobre las masas, seguramente se habrían vuelto roqueros.

Es por eso que dedicamos este espacio a recordar ese momento icónico en el que nacieron los conciertos de rock y su influencia en el mundo, como una manera de honrar la capacidad de comunión y la voluntad humana por estar unidos.

Ironías de la vida: el 21 de marzo de 1952 se celebró el primer concierto prehistórico de rock. 68 años después, el 21 de marzo del 2020, se anunciaría su clausura en todo el mundo. Quizá el nombre de Alan

donde lo mismo transmitía melosas canciones *doo woop* y lo más *under* del rhythm & blues. La gente no tenía claro qué estaba escuchando y llegaba a preocuparse por la forma misteriosa en que esa “música del demonio” les obligaba a mover el cuerpo con lujuria.

Incluso el propio Moondog no siempre estaba seguro del género que estaba transmitiendo, le llegaban los discos por docenas y no siempre había tiempo de



Freed, alias “Moondog”, no nos suene mucho, pero a él se le atribuye el primer gran concierto de rock de la historia.

Freed era DJ del programa radial *The Moondog Show*, un programa medio crip

escucharlo todo. Su amigo Leo Mintz, dueño de una tienda de discos por la zona negra de Cleveland, le surtía de material y a veces le comentaba que los chicos se la pasaban deambulando (*rocking and*

rolling) por el lugar, preguntando por cierta música clandestina que cada día estaba más de moda. Freed comenzó a transmitir esta música, que a veces llamaba jazz; otras, blues rítmico y, en ocasiones solo la llamaba música para “rocanroleo”. Con el tiempo usaría el término rock'n'roll con más frecuencia.

En pocos meses, Alan Freed se convirtió en el Frank Sinatra de los DJ's y en un ícono universal que transgredió la frontera del color. En una época

donde la segregación racial estaba en un punto crítico, la música que transmitía hermanaba a los jóvenes sin distinción de color o condición social. De lunes a viernes, a partir de diez de la noche, miles de jóvenes negros y blancos escuchaban a este peculiar DJ que se hacía llamar a sí mismo “The King of the Moondog”, quien hablaba de forma frenética, tocaba un cencerro y bebía cerveza o aullaba como un lobo mientras ponía a todo el mundo a bailar.

La enorme popularidad de Moondog motivó a Leo Mintz a aterrizar una idea que llevaba meses en su cabeza: organizar un evento donde los radioescuchas pudieran ver al DJ Moondog y poner en vivo los discos de moda. Esto puede parecer una idea estúpida ahora, pero es 1952, no existe *spotify* y no todo el mundo tenía radio en casa. La idea de poder ver a Moondog, el ídolo de la radio, poniendo discos en vivo era muy tentadora.

Así fue como el viernes 21 de marzo de 1952, en Cleveland, Freed organizó el “Moondog Coronation Ball”. Estuvieron de invitados el fresón de Paul Williams y sus Hucklebuckers, pero le hizo contrapeso el chocolatero Tiny Grimes y sus Rockin Highlanders, Los enormes Dominoes, la sensualísima Varetta Dillard y Danny Cobb. El precio de los boletos era de remate: apenas dólar y medio.

El primer concierto de rock nació del caos

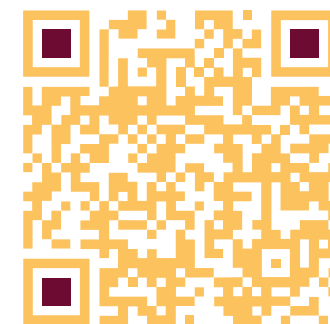
Cuando Freed subió al escenario la gente enloqueció como si presenciara al mismísimo Jesucristo. La mayoría de los asistentes era de raza negra y no podía creer que su ídolo de la radio, a quien escuchaban todas las noches, era un tipo

blanco. Recordemos que es 1952, la TV era un aparato de súper lujo y en la radio los locutores no solían decir «Hola amigos, yo soy Alan Freed y soy blanco»; pero quizá lo más relevante de ello fue que también asistió una gran cantidad de gente blanca sin que por ello se reportara el mínimo incidente racial. Este hecho hizo que los promotores de conciertos de la época descubrieran el hilo negro y cambiaran la historia de los conciertos de rock para siempre: si miles de personas de cualquier raza pueden asistir a un evento de música solo con invitarlos por la radio, y si son capaces de romper puertas con tal de entrar, entonces algo importante está ocurriendo aquí.

Por desgracia, lo que prometía ser una velada histórica se convirtió en un caos de inmediato, y al parecer todo se debió a un ingenuo error de impresión en los boletos del evento: probablemente a alguien se le olvidó fechar los boletos de un evento que seguiría al otro día, lo que hizo que esa misma noche se presentaran el doble de asistentes programados.

Más de 20 mil personas llegaron al primer concierto cuando solo se esperaba la mitad. Se dice que los vecinos de la Euclide Avenue se preocuparon cuando los edificios cercanos al Cleveland Arena temblaban como si fueran a colapsar. Entre el caos y la desorganización no hubo más remedio que cancelar el evento.

Al siguiente día, Freed ofreció una sentida disculpa, mientras que el crítico Joh Soeder escribió en su columna que el “Moondog Coronation Ball” (Baile de Coronación de los Perros de la Luna) podía considerarse el «Big Bang del rock'n'roll»,



porque había nacido una nueva manera de escuchar la música: de forma masiva y a todo volumen.

Con el tiempo la popularidad de Freed fue decayendo, luego de que se le acusara de practicar *payola*, recibir dinero a cambio de transmitir y promover cierta música, algo que entonces se conocía como corrupción comercial. Este problema legal y su adicción al alcohol hicieron que muriera a los 43 años de cirrosis hepática.

La Cleveland Arena fue demolida en 1977 (ahora es un edificio de la Cruz Roja), pero el Museo del Rock'n'Roll en esa ciudad tiene una exhibición permanente dedicada a Alan Freed, quien sin saberlo, a pesar de su mala experiencia con este evento, abrió las puertas a una nueva manera de experimentar esta nueva música, dejando en claro que la capacidad de convocatoria del rock era cosa seria, y que tendría un enorme futuro que se traduciría en eventos históricos como *Woodstock* o *Live Aid*.

La pandemia pudo quitarnos el placer de disfrutar la música en vivo, pero en el concierto de la memoria se reúnen los recuerdos para honrar eternamente la música. **FX**





Jesus Christ SUPERSTAR

Edgar R. Sierra Zamora

Edgar es egresado de la carrera de Canto de la Facultad de Música de la UNAM y ha cantado con las orquestas más prestigiosas del país. En el CCH Naucalpan se dedica a la difusión de la cultura y a conectar a los alumnos con la música académica.



EN EL PRESENTE AÑO SE CELEBRAN LOS 50 AÑOS del estreno de *Jesus Christ Superstar*, un musical de Andrew Lloyd Webber. Sí, ese que es odiado por el señor Sheffield en *La Niñera* después de supuestamente haber rechazado *Cats* y que Llod Webber llevó al éxito. Pues bien, él no sólo es famoso por estos últimos musicales sino por muchos más éxitos de Broadway como son *José el Soñador*, *Evita*, *El Fantasma de la Ópera*, *Sunset Boulevard* y *Escuela del Rock: El Musical* (para los millennials) que le han valido el título de el “rey midas del teatro musical”.

Si bien, alerta de *spoiler*, en esta obra se nos muestra la pasión de Cristo, que comienza en el Domingo de ramos con la entrada triunfal del Mesías a Jerusalén y culmina con la crucifixión del mismo durante la Pascua Judía, en esta ocasión lo hace desde un punto de vista más juvenil,

por lo menos juvenil en la época de los 70's y, como después analizaremos, desde una perspectiva más humana y menos divina.

Este musical no comienza como una producción ostentosa de Broadway, común en las puestas en escena actuales, sino que, éste fue concebido un año antes

como un álbum conceptual en el que sólo se contemplaba la música, fuertemente influenciada por el movimiento hippie, las revoluciones culturales, el Glam Rock y el Funk de aquella época. En dicha grabación, destacan los nombres de Ian Gillan (vocalista de Deep Purple) como Jesús, Hungy Head como Judas, Mike d'Abo (líder de Manfred Mann) como Herodes, Yvonne Elliman como María Magdalena; asimismo, contó con Gary Glitter (acreditado como Paul Raven). Todos ellos acompañados por una orquesta sinfónica de 56 instrumentistas y 6 músicos de Rock, el disco resultó todo

un éxito, llegando a figurar en el primer lugar de la lista Billboard. Dos de las canciones se lanzaron como sencillos y obtuvieron la misma aceptación por parte del público. Tal fue su éxito que comenzaron a surgir puestas en escena no oficiales lo que impulsó a crear un espectáculo de teatro musical.

El 12 de octubre de 1971 *Jesucristo Superestrella* hace su debut en Broadway, en el Mark Hellinger Theatre, con una nueva canción y un nuevo reparto compuesto por algunos actores que participaron en el disco y otros que se integraban por primera vez a la producción. Destacan





nombres como Jeff Fenholt como Jesús y Ben Vereen como Judas. Así como Yvonne Elliman y Barry Dennen, repitiendo sus papeles. También se unieron Bob Bingham como Caifás, Phil Jethro como Anás, Michael Jason como Pedro, Dennis Buckley como Simón Zelotes y Paul Ainsley como Herodes. El recibimiento fue tan abrumador por parte de la audiencia que la producción se mantuvo hasta el 1° de julio de 1973 y dio origen a una película que sería la versión más recordada de la obra. Ted Neeley, que había sido suplente en la producción de Broadway, repite en el reparto, esta vez en el papel protagónico, creando la versión de *Getsemaní* más espectacular de todos los tiempos, tanto así que aún a sus 75 años lo seguía representando.

La canción, al igual que en la escena bíblica, se da lugar cuando Jesús dialoga con su padre. Es el dilema del hombre tratando de entender la voluntad del ser divino. Recordemos

que, según los textos cristianos, Jesús pide a sus discípulos que se queden despiertos y que no lo dejen solo, pues él sabe que esa noche será apesado. Sus seguidores aceptan y sin embargo, sólo hace falta decirle a alguien “¡no te vayas a dormir, eh!” para que se duerma en 5 minutos; es una cosa casi mágica. Así que, al verse abandonado en la oscuridad de la noche, Jesús en el jardín de Getsemaní, ubicado a los pies del monte de los Olivos, comienza a escalar la formación rocosa en alusión a su ascenso espiritual para poder conversar con el creador y pedirle que, si es posible, aparte de él la copa que está a punto de beber, pues es veneno, significando esto su propia muerte y sacrificio. Del mismo modo, la música comienza con acordes muy estables, representando la quietud de la noche con apenas un par de instrumentos y la melodía de la voz comienza a escalar poco a poco; la misma se repite un poco más aguda cada vez.

Para los antiguos griegos las escalas se debían cantar en orden descendente, puesto que la música emanaba de los dioses que se encontraban en las alturas y llegaba a los hombres en la tierra.

Cuando viene la revolución musical por parte del papa Gregorio Magno (de ahí los cantos gregorianos), la connotación de las

escalas cambia de enfoque. Éstas deben ser cantadas hacia arriba, pues la música es una alabanza para la divinidad. Así, las melodías agudas están más cerca de lo celestial y las melodías graves se acercan más a lo mundano, a lo terrenal, a lo humano.

Del mismo modo, la voz que ha comenzado a subir de repente comienza a descender y será un motivo que se repetirá en la pieza; en grupos de 4 acordes y en intervalos de tono completo, en una espiral que se repite como si cada vez descendiera más profundo, representando la humanidad de Jesús y su deseo por no pasar al otro plano. Cuando viene la frase: “I’d want to know, I’d want to know, my God” (quisiera saber, mi Dios) la melodía irá subiendo de intensidad y de afinación hasta que llegue al clímax donde se escuche el grito de “Why should I die?” (¿Por qué he de morir?) con una nota aguda de Sol5 haciendo una técnica de falsete reforzado, como lo hacían los rockeros de la época. Una técnica complicada, ya que consiste en hacer que el falsete, proveniente de una nota carente de volumen y fuerza, tenga la potencia de una nota cantada de pecho. Luego tendremos el *crescendo* de los instrumentos que en *fortissimo* retomarán el tema que desciende, pero, esta vez en un tiempo de 5/4 que es totalmente inestable y nos inspira tensión mientras nos muestran imágenes de arte barroco de escenas que revelan el fatal destino del personaje.

La música hace una pausa, es el bajo quien reanuda la canción, escuchamos a un Jesús agotado que poco a poco acepta la voluntad de Dios, no sin antes alzar la voz al decir: “I will drink your cup of poison, nail me to your cross and break me, bleed me, beat me, kill me, take me now! Before I change my mind” (¡Beberé tu copa de veneno, clavame en tu cruz y rómpeme, desáñgrame, golpéame, mátame, tómate ahora! Antes de que cambie de opinión) quedándose con una atmósfera suave pero tensa con un acorde que no resuelve y que nos deja con una paz disfrazada.

Es así como cada una de las canciones de este excelente musical tienen una construcción extraordinaria, bien estructurada y bien pensada, con destacadas voces por su versatilidad y capacidades, desde notas graves que retumban en el pecho de un Caifás de tesitura de Bajo hasta la calidez y dulzura de un María Magdalena que conforta mientras canta. Celebremos los 50 años de esta gran producción y a todos los que han sido involucrados, pues es una manera más humana y distinta de ver una de las historias teológicas más importantes de la cultura occidental y que ha sido foco de críticas de grupos religiosos, inclusive de odio, pero también de admiración y aceptación. **Fx**



EL LENGUAJE SONORO SOBRE LA BANDA ESCOCESA MOGWAI

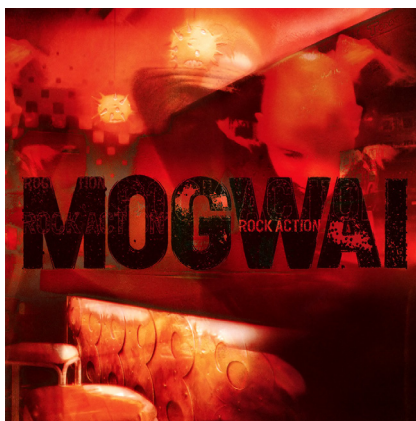


Brenda Tovar Amador

Exalumna de CCH Naucalpan y sobreviviente de la carrera Letras Clásicas. Amante de la mitología griega y la música. Intenta llevar a cabo con honor la tarea que las Musas le han otorgado.

MUCHAS VECES LA LETRA DE LAS CANCIONES DEJA DE SER RELEVANTE PARA LOS OÍDOS Y SE CONVIERTE EN MERO CAPRICHOS DE SERES ACOSTUMBRADOS AL LENGUAJE DE LA PALABRA. No dejan de ser importantes para construir una canción, pero bien podemos prescindir de ellas cuando comenzamos a dominar el lenguaje oculto del sonido. Basta un talentoso o talentosa guitarrista, bajista o baterista o el conjunto de éstos para transmitir emociones sin decir ni una sola palabra. Cuando esto sucede, la piel se convierte en un receptor más de las vibraciones del sonido compartiendo con el oído la experiencia musical. Ejemplo de este tipo de música sin la palabra es la banda escocesa Mogwai que, a través de sus temas instrumentales a base de guitarras y sintetizadores, logra transportar a quien los escucha a paisajes diversos.

La banda, fundada por Stuart Braithwaite y Dominic Aitchison, logra con su sonido post-rock el perfecto acompañamiento de la imagen, pues se complementa y crean un lenguaje único que sólo puede ser disfrutado en la ausencia de la palabra. Juntos consiguen crear una armonía perfecta como en la serie francesa del 2012, *Les Revenants*. En las escenas de la serie donde el frío es el principal rasgo en pueblo de los Alpes franceses



es posible ver cómo el arte que requiere de la contemplación y consagración a la imagen convive y se fusiona con la banda sonora a cargo de Mogwai. La guitarra y los sintetizadores captan, con delicadeza y al mismo tiempo potencia, la melancolía, confusión y desesperanza de los personajes, los protagonistas y aquellos que conviven con ellos se vuelven uno con la música que los acompaña; se hacen indisolubles. Ya no

puede existir la serie sin su maravilloso *soundtrack*. Con temas como “Hungry Face” la banda demuestra su talento para crear pasajes que van desde la tranquilidad hasta la ansiedad. Los títulos de sus canciones, siempre desconcertantes, nos dan la pista de la energía contenida en ellas. Al comenzar a escucharlas da la sensación de que los sonidos se apropian como la bruma del espacio, devorando todo a su alrededor.

Con nueve álbumes de estudio, Mogwai es una banda veterana y con una identidad única que sigue sorprendiendo por su dominio del sonido. Desde su fundación en el año 1995 hasta hoy su música es un

referente para los amantes del post-rock, de igual manera, con su experimentación con la música electrónica ha conseguido sorprender gratamente a sus fans más antiguos y atraer nuevos. Sólo queda decir que Mogwai es una oportunidad de alejarse de la palabra y disfrutar del lenguaje sonoro. **Fx**



Reflexiones sobre La canción informal, una charla con

Fernando Melgadillo

Camel Perea



Ha sido su canto el que alumbra el paso al porvenir. Capitán del barco de los sueños, naufrago de la isla del olvido, soñador en las mascaradas. Hoy por hoy es el trovador mexicano por excelencia, el referente de una era. Platicó con nosotros para *Fanárika* y, a continuación, reproducimos tan cálida charla.

Camel Perea (CP):

Hablemos de juventud desde la perspectiva de apertura y posibilidades, el CCH siempre ha sido un espacio abierto y vital, ¿qué importancia ha tenido en su carrera acercarse a este sector?

Fernando Delgadillo (FD):

Siempre ha sido un gusto tener desde mi temprana juventud un vínculo, tenía amigos ceceacheros y era un universo de grandes mentes en formación e inteligencias prominentes. Lo que a mí me parece importantísimo para el desarrollo de las generaciones.

CP:

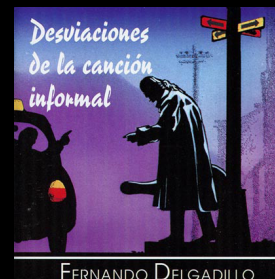
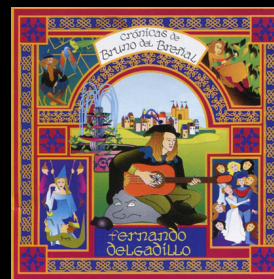
Y hablando de momentos cruciales, ¿de qué manera influye la revolución cubana en su obra?

FD:

Efectivamente la revolución cubana permitió el paso hacia una música, hacia una canción que retomó a la trova y a su vez la revolucionaron y pudieron adaptarla a nuestros días, al tiempo que en ese momento estaba transcurriendo, de modo que hubo por lo menos unas tres generaciones de compositores y trovadores cubanos y estábamos pendientes de sus trabajos, aprendiendo el repertorio de las canciones de mayor interés, con aquellas que me conectaba más. Para mí fue y sigue siendo un foco de información respecto a la canción y la vida.

CP:

En estos momentos de encierro la realidad es que la psique social se vulnera mucho y las canciones son un son una gran contención para las personas. Respecto a su canción de En la Floresta podría comentarnos más, con relación al mensaje vital que nos cuenta y la historia detrás.





FD:

A raíz de que un amigo de mi hermano tomase un duro camino, mucho antes de aprender lo que es la vida, tal vez porque no salía de su propio encierro mental en sus problemas, después de esta noticia que fue tan fuerte en la casa, se me ocurrió hablar de un arrepentido al respecto.

CP:

El mar en su obra juega un papel fundamental, Punta maroma y el Caribe en particular, por favor platiquémos más sobre ello.

FD:

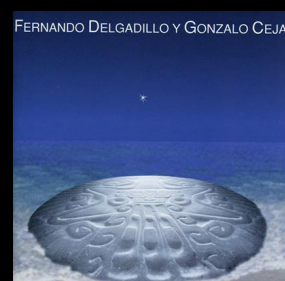
Hubo una temporada en que por allá nos hicimos de un *bungalow*. Me tocó conocer un Caribe muy diferente, pero pasa que el mundo siempre está transformándose y no podemos evitarlo, lo raro y lo peculiar; lo que llama la atención es que cuando nos encontramos un lugar bonito, un lugar a veces excepcional y maravilloso, también lo primero que pensamos es irnos a vivir ahí, pero esa idea no es exclusiva de una persona, sino de una comunidad. Los lugares bonitos los vamos llenando de casas, de gente, de problemas, de todo lo que trae consigo la sociedad humana. Por lo tanto, ha tenido tantos cambios El Caribe, el mayor daño considero que ha sido el plástico, esto es lo que ha hecho que acabemos con el océano y las especies marinas.

CP:

Y hablando de lo plástico en la música industrial, cómo ha influido, por otro lado, el jazz y otras expresiones musicales tan genuinas en su obra.

FD:

Creo que somos una especie de maquinaria que va recabando información a lo largo de toda nuestra vida. De modo que las corrientes musicales que escuchamos y sobre las que nos interesamos nos permiten adentrarnos y aprender más, entonces pretendemos tener esa información como si fuera una herencia. En mi caso a partir de escuchar cassettes y discos aproximándome desde la guitarra pude encontrar, por ejemplo, en el *Ragtime* a un especie de pariente viejito del *Rock and roll* y del *Blues*.



CP:

¿Qué ha buscado la canción informal en terrenos formales de creación?

FD:

Es una búsqueda que hemos estado intentando: integrar las corrientes musicales. Finalmente la música es un sentimiento humano, por lo tanto, es una fuente inagotable de ideas e inspiración, integrado así en las canciones. Es algo en lo que uno se desplaza e incursiona a la hora de hacer canciones, es en torno a estos temas y me parece válido, completamente válido, por eso es la canción informal.

CP:

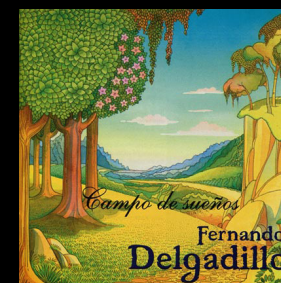
Platiquenos sobre el acercamiento directo con los referentes de la música del siglo XX, haber podido platicar con Silvio Rodríguez, con Pablo Milanes, con Oscar Chávez, Joaquín Sabina ¿qué experiencia ha traído para usted?

FD:

Dialogar con muchos compositores, famosos o desconocidos es permitir tener una conversación y compartir algunas experiencias, por ejemplo, con el maestro Manzanero siempre fue poder compartir y escucharnos de alguna manera. En esto de hacer canciones no hay una fórmula y yo no asistí a una escuela como tal, siempre tener el punto de vista de alguien que ya lo hace de manera específica, permite despejar dudas y conocer más. Cada una de estas personas en su cabeza tiene una forma de abordarlo y es eso lo que lo enriquece. **FM**



Camel fue Ganador del Premio de Poesía Almendra 2013 por la UNAM a través del proyecto INFOCAB en CCH Naucalpan, con el que publicó su ópera prima, el poemario *Cuaternión de Amor*, editado por el fallecido poeta mexicano Édgar Mena. El chansonnier fue quien acuñó el concepto del "Amor Chorbo" y presentó su segundo libro, *El dolor del Impacto*, canciones del Amor Chorbo en el año 2017. Es miembro de la SACM (Sociedad de Autores y Compositores de México).



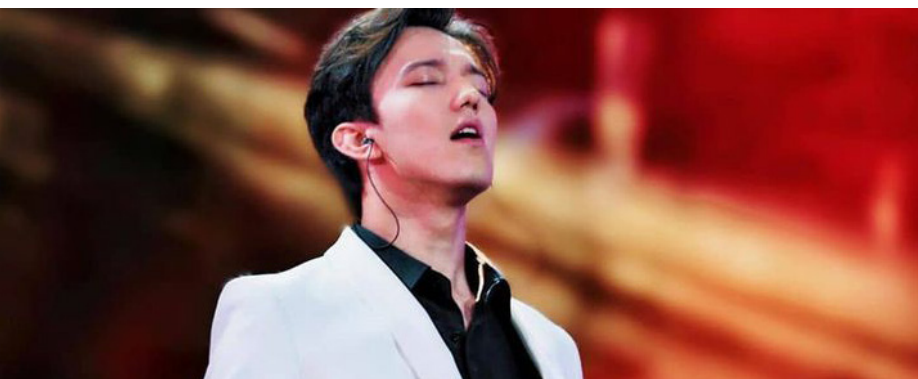
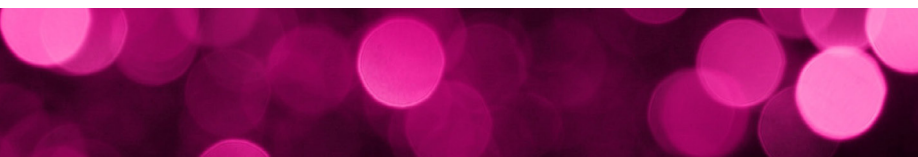
DIMASH

LA VOZ DE UN ÁNGEL EN LA TIERRA
Marina Cerqueda Linares



HAY QUIENES AFIRMAN QUE TIENE LA VOZ DE UN ÁNGEL, ALGUNOS OTROS QUE SU VOZ NO ES DE ESTE MUNDO, pero tenga la voz que tenga, ciertamente ha movido a miles de corazones de todas las edades alrededor del mundo, demostrando, una vez más, que el lenguaje de la música es universal. No importa si Dimash canta en kazajo, inglés, mandarín, ruso, italiano, francés, ucraniano o incluso en alemán, él tiene la habilidad de entrar en aquellos que escuchan su música y transmitir los sentimientos e historias que quiere contar a través de sus interpretaciones.

Puede que el nombre no te suene de nada, pero solo basta con echar un vistazo a YouTube y buscarlo como: Dimash Kudaibergen para que aparezca su amplio repertorio musical. Videos de sus conciertos y cientos de reacciones donde la gente queda sorprendida y fascinada por él. Lo más interesante es ver a los *vocal coach* reaccionar a sus presentaciones, estos quedan con la boca abierta al escucharlo y no es para menos dado que el registro vocal de Dimash es de 6 octavas y 5



semitonos, es decir que va desde barítono a soprano con mucha facilidad, esto provoca que cuando lo escuchan cantar parezca que en el escenario hay varias personas haciendo una interpretación, pero no, es una sola voz, que alcanza notas que muy pocos pueden, es por esto que muchos consideran que tiene la voz de un ángel.

Además de ser reconocido por su impresionante rango vocal, también lo es por su uso del *registro de silbido*. Canta múltiples géneros musicales como clásica, pop y música del mundo; aunque su principal género es el *crossover* clásico o pop lírico. Para realizar sus interpretaciones

utiliza diferentes elementos musicales; estilos y técnicas vocales de muchos otros géneros, como el jazz, RnB y el rap.

Cabe destacar que es un talentoso compositor y por si eso fuera poco, es a su vez un multiinstrumentista que toca el xilófono, la guitarra, la batería, el piano y el dombra, este último un instrumento típico de su país de origen. Es precisamente por esto que es muy querido en su país natal, ya que a pesar de lo versátil que puede llegar a ser en cuanto a géneros musicales se refiere, nunca se ha olvidado de sus raíces kazajas. Él siempre enaltece su cultura y tradiciones, lo cual se ve plasmado en

sus conciertos y en su forma de actuar, inspirando así a sus fans, denominados *Dears* (queridas o queridos) a que conozcan más sobre su país y su cultura.

Aunque las *Dears* no se quedan con conocer más sobre su cultura, sino que le tienen tanta estima a Dimash que lo consideran un ejemplo a seguir, pues en muchas ocasiones dona dinero a la caridad, y las *Dears* demuestran el mismo altruismo, ya sea organizando eventos y recaudaciones para la caridad en su nombre o plantando árboles, siendo así uno de los *fandoms* de un artista más sanos. En este caso, influye mucho la edad de las *Dears* y es que una gran parte del *fandom* son personas mayores, aunque de igual manera tiene a muchas personas jóvenes entre sus filas.

A las personas jóvenes las cautivó más con sus canciones “Be With Me” y “Golden” puesto que la estética y la música son más actuales y muestra una clara influencia del cantante Michael Jackson, que es uno de los muchos artistas que lo han inspirado a lo largo de su carrera, en cambio sus demás fanáticos lo siguen desde su gran interpretación de la canción “S.O.S d'un terrien en detresse”, en el concurso de televisión chino llamado *I am a Singer* en 2017. Aunque cabe destacar que ya era famoso en su país natal para ese entonces.

Dimash desde su infancia estuvo rodeado de música puesto que sus padres, Kanat Kudaibergenuly Aitbayev y Svetlana Aitbayeva, son cantantes muy reconocidos en Kazajistán. Ellos notaron que su hijo desde una edad muy temprana ya se había interesado en la música, así que desde los 5 años empezó sus lecciones de piano y de canto. Algunos años después se dispuso a

crear sus propias composiciones, incluso hizo algunos arreglos para canciones kazajas tradicionales.

Claramente sus influencias más grandes fueron sus padres, por eso para él son su más grande inspiración y es gracias a sus enseñanzas que creció con fuertes valores y como un gran artista hasta al punto de ser reconocido y querido en otros países.

En conclusión, Dimash siempre ha demostrado que es un gran ser humano. Gracias a esto, su gran talento, disciplina y ganas de superarse a sí mismo, ha llegado a tener el éxito que hoy en día tiene. Todos sus seguidores (yo incluida) esperamos con ansias sus nuevos proyectos, porque sabemos que siempre será algo que vale la pena escuchar: una interpretación sorprendente que llena el alma. **Fx**



Fractales del Rock

Eder Vega Reyes

UN FRACTAL ES UN OBJETO GEOMÉTRICO CARACTERIZADO POR PRESENTAR UNA ESTRUCTURA QUE SE REPITE A DIFERENTES ESCALAS, tomando como referencia esta idea si la trasladamos a los seres humanos, nosotros bien podríamos ser una figura geométrica y nuestras acciones, así como nuestra imagen, pueden llegar a influir a otras personas que acaban convirtiéndose en una especie de fractal del que muchas veces ya no sabemos cuál fue la imagen original.

En la cultura pop aparecen estos fractales frecuentemente, al hablar de la música como una escena, es donde vemos estas imágenes que evocan a artistas que generalmente nos hablan de otros tiempos, por lo que quisiera discernir sobre éstos, pero en el contexto de la música, y específicamente sobre el género del Punk.

Por allá de principios de la década de los 30's en Misisipi, Estados Unidos, nació un bebé de tez blanca y cabello rubio. Años después, retoma toda la influencia de la música negra de la época y la lleva al público estadounidense con una actitud de rebeldía. Este joven de nombre Elvis Aarón Presley se tiñe el cabello de negro y con esta imagen se convertiría en un



ícono de la rebeldía y de la sensualidad que escandalizó a la sociedad de los años 50's.

Este rebelde influyó a bastantes jóvenes que vieron en sus histriónicas presentaciones una invitación a hacer lo propio: tomar una guitarra y empezar a componer o cantar para expresar lo que sentían. Elvis bien puede ser el origen de esos fractales que pudimos ver a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

En la década de los 60's, nos encontramos con personajes que aceptaron abierta y francamente su interés por incursionar en la creciente oleada del Rock and Roll, gracias al impacto que Elvis tuvo en ellos. Podemos mencionar figuras como John Lennon, quien inicia con su guitarra y retoma la música negra como el blues para ser como Elvis, antes de convertirse él mismo en un ícono pop con los Beatles y, posteriormente, en la década de los 70's, un ícono político también influencia para músicos posteriores y fractales.

Por otro lado, en aquellos tiempos, un joven estudiante de cine en California, quien idolatraba la forma de cantar de Elvis y Frank Sinatra, comenzaba a escribir poemas que después serían canciones que convertirían a su banda en referente de la era Hippie durante los años 60's, el poeta era James Douglas Morrison, mejor

conocido como Jim Morrison, vocalista de The Doors. La imagen de Morrison provocaba algo similar a Elvis sobre el escenario. ¡¡Era un escándalo!! Ya entrada la década de los 70's tuvo que lidiar con la policía en varias ocasiones después de sus presentaciones.

Al terminar la década de los 60's, el sueño pacifista y libertario de la época Hippie había terminado, en parte por la disolución de The Beatles, la muerte de Janis Joplin y Jimi Hendrix en 1970, la muerte de Morrison al siguiente año y un fallido concierto celebrado en 1969 por los Rolling Stones que terminó con el asesinato de un joven por parte de la seguridad del club motociclista Los Ángeles del Infierno. En el mismo año, ocurren una serie de asesinatos cometidos por la secta llamada "La Familia" liderada por el psicópata y carismático "Charles Manson".

Lo que lleva a la siguiente década, de una fiesta de Amor y Paz a una década con una resaca más caótica, pero donde las semillas de la rebeldía a través de la música ya habían sido esparcidas.

Es aquí cuando aparece otro joven de nombre James Newell Osterberg, un muchacho que vivía en una casa rodante con sus padres, con una situación económica muy precaria, pero que no fue una limitante cuando empezó a ser atraído por la música y se enamoró del sonido

de la batería. A pesar de vivir en un lugar muy pequeño, sus padres apoyaban sus intereses y le cedieron la habitación más grande para que pudiera colocar su batería cuando aún era adolescente.

Interesado en el blues y en bandas de los 60's como The Sonics, MC5 y The Doors, comenzó su carrera musical con



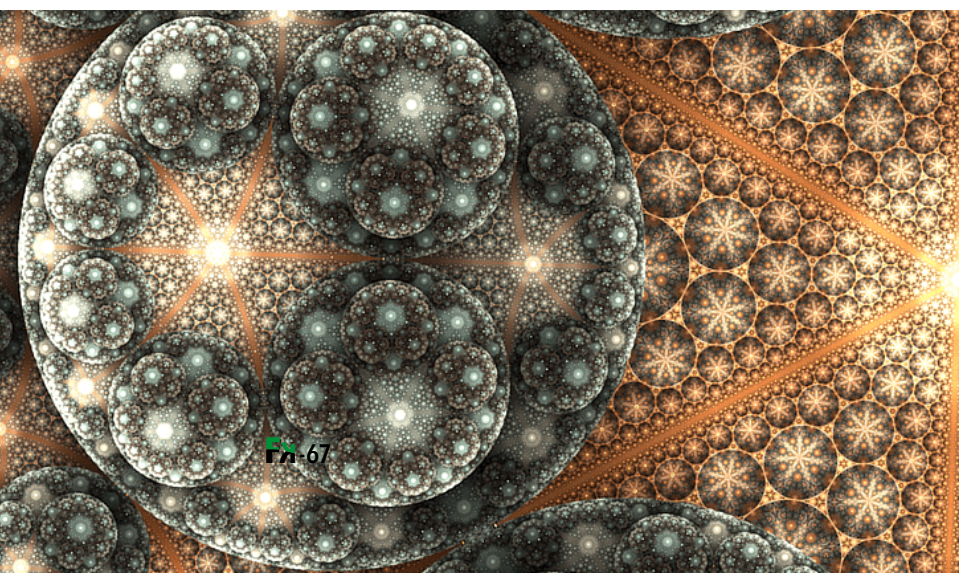
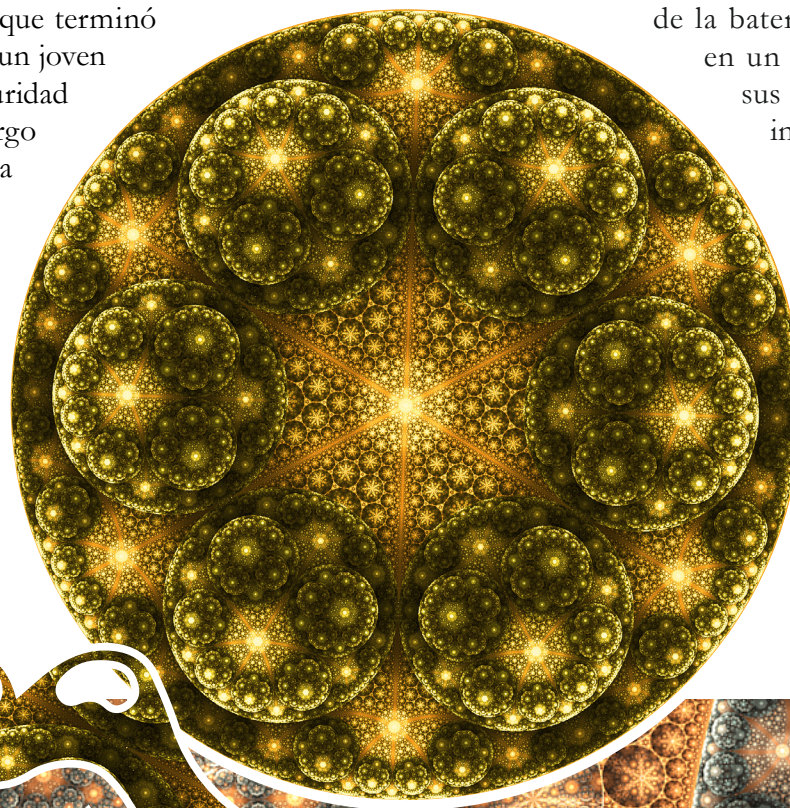
algunas bandas del colegio tocando la batería en The Iguanas, de donde recibe su seudónimo artístico que lo seguiría toda la vida: Iggy, al que posteriormente le agregó un

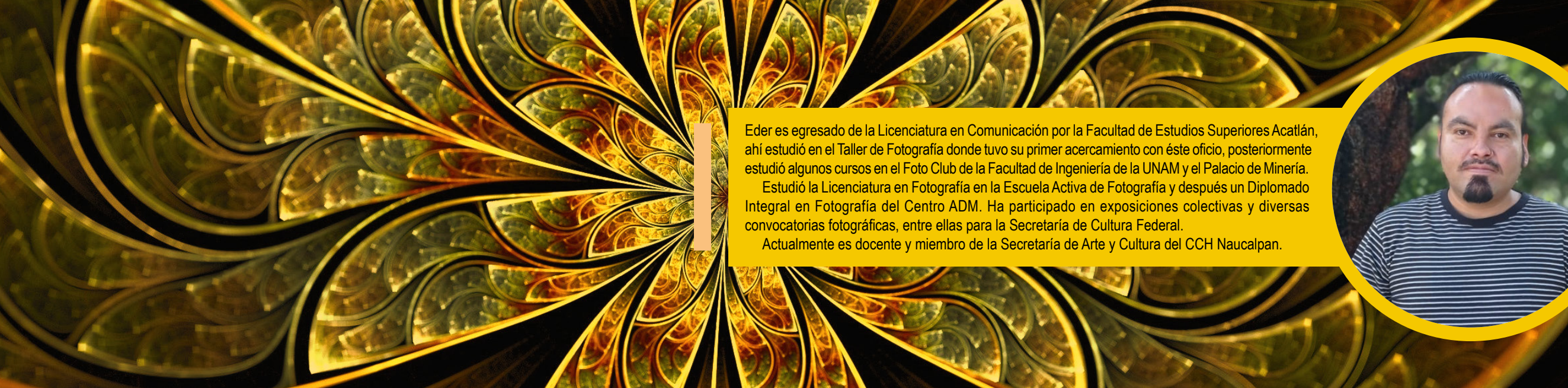
apellido para completar el nombre que en la actualidad ya conocemos: Iggy Pop.

Para Pop el partearguas que lo convirtió en este personaje excéntrico, con energía interminable en el escenario y que nos da la impresión de un ser inmortal, fueron los dos conciertos de la banda The Doors en 1967, a los que pudo asistir cuando tenía 20 años.

Haber visto la figura de Jim Morrison en el escenario, con los cambios estrepitosos entre brincar, dejarse caer al suelo, cantar y gritar a la audiencia, para después susurrar algunos versos, transformó a Iggy Pop en otro de estos fractales que vienen reflejando la figura del *frontman* desde la década de los 50's, pero aquí es importante recalcar que él mismo se convirtió en una figura a replicar.

A principio de los 70's, junto con su primer banda de éxito, The Stooges, firman contrato con la disquera Elektra, misma que firmó a The Doors, lo que infunde una confianza aún mayor en Iggy, quien para sus presentaciones en





Eder es egresado de la Licenciatura en Comunicación por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, ahí estudió en el Taller de Fotografía donde tuvo su primer acercamiento con éste oficio, posteriormente estudió algunos cursos en el Foto Club de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y el Palacio de Minería.

Estudió la Licenciatura en Fotografía en la Escuela Activa de Fotografía y después un Diplomado Integral en Fotografía del Centro ADM. Ha participado en exposiciones colectivas y diversas convocatorias fotográficas, entre ellas para la Secretaría de Cultura Federal.

Actualmente es docente y miembro de la Secretaría de Arte y Cultura del CCH Naucalpan.



vivo comienza a realizar un acto nunca antes visto: lanzarse del escenario hacia el público y continuar cantando desde ahí como si surfeara sobre la gente, creando uno de los acercamientos más arriesgados que ha visto la escena musical hasta el momento y que fue retomado por muchas bandas del Punk a finales de los 70's y a las que siguieron otras de la escena Hardcore punk de los 80's. Para continuar con esta tradición en el movimiento grunge de los 90's algunos fotógrafos immortalizaron imágenes de Kurt Cobain y de Eddie Vedder saltando o bien podríamos decir "volando" desde alturas considerables. A la llegada del nuevo siglo, esto se siguió viendo de la mano de bandas de Nu Metal como Limp Bizkit y Fred Durst brincando desde una malla ciclónica de varios metros de altura que rodeaba el escenario en alguno de sus conciertos.

Iggy no sólo creó esta forma de acercamiento a la audiencia, llegó a ser más transgresor



cuando en algunos de sus conciertos en los 70's ya con su carrera en solitario, llegó a autoflagelarse con los trozos de una botella rota, algo como lo que se podía ver también en los conciertos de Marilyn Manson a finales de los 90's y principios del año 2000. Pero si faltaba más transgresión, también llegó a desnudarse y masturbarse en el escenario durante algunas presentaciones, lo que vuelve a remitirnos a un escándalo similar que ocurrió con Jim Morrison, sólo que en ese caso fue más una simulación que terminó en un conflicto con la policía que lo arrestó por exposición indecente.

Tanta fue la influencia de este personaje que otro músico considerado casi una divinidad musical, el camaleónico

David Bowie, gran amigo de Iggy y productor de sus discos, *The Idiot* y *Lust for Life* se inspiró en él para crear el personaje de Ziggy Stardust del disco *The Rise and Fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars*,

disco homónimo de Bowie del año 1972, año que marcaba el inicio de su relación amistosa, que los llevaría a grabar una canción en 1977, "The Passenger", que de nuevo trae a colación la influencia de Jim Morrison en Iggy pues está basada en uno de los poemas del Rey Lagarto como se le conocía a Morrison y que narra los paseos en auto que solían tener en Berlín, Bowie al volante e Iggy como el pasajero de la canción.

Para ese momento el Punk ya era reconocido en todo el mundo y la banda neoyorquina The Ramones mostraba la influencia en imagen adquirida del cuarteto de Liverpool en su primera etapa. Al aparecer en los escenarios siempre uniformados con jeans vaqueros y chamarras de cuero, con el corte de cabello característico de los Beatles, pero más largo, lo que de nuevo recuerda la idea de los fractales y aún más cuando Joey Ramone dijo en varias entrevistas que su mayor influencia vocal era Elvis Presley.

También a finales de los 70's se crea la banda considerada punk, post-punk y tal vez la primera banda de rock oscuro,

Bauhaus, quien tiene en su repertorio un cover a Ziggy Stardust and the Spiders from Mars y cuyo cantante Peter Murphy es también un fractal proveniente de la mezcla de dos imágenes existentes ya, el propio Iggy Pop y David Bowie. Con ambos comparte la delgadez de su figura, pero también una tesitura de voz muy similar y un detalle que lo acerca a Elvis y a Iggy, los tres son hombres de cabellera rubia que en algún momento decidieron teñirla de color negro y al tener tez blanca, dieron a su imagen un dramatismo fantasmagórico y una estética que después retoma el rock gótico.

Fractales musicales no dejarán de existir, pero estas conexiones descritas en el texto tan solo son una pequeña muestra de que la música moderna se compone tanto del sonido como de la imagen de los que nos antecedieron y no podemos romper este ciclo, por muy originales que parezcan las bandas que van surgiendo. **Fx**



El Oasis de Oasis

y la presencia de los Beatles

Aldo Camacho González

PARA ALGUNOS EL LLAMADO *BRITPOP* SE ESTRUCTURA EN LAS CANCIONES QUE NOEL GALLAGHER COMPUSO; para otros en las que Damon Albarn compuso. Asimismo, hay quienes piensan que el *Britpop* y en concreto Oasis fue la última gran banda de *Rock and roll* del siglo pasado y lo que podría salvar la música del presente. Fuere cual fuere la mejor banda de todos los tiempos, es común escuchar a miembros de distintas agrupaciones decir que los Beatles fueron sus musas, y hasta les dan las gracias por haberlos “motivado” a ser estrellas de *Rock and roll*. Pues bien, en Oasis es obvia esta motivación; en sus canciones y portadas se encuentran infinitas referencias al cuarteto de Liverpool, que sólo quien



Aldo es egresado de CCH Naucalpan y de la Licenciatura Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras. Entusiasta del grunge, de la poesía. Ha sido tallerista de música y literatura en Difusión Cultural del CCH Naucalpan.



fuera fanático y/o estudioso de la trayectoria de ambas agrupaciones sabría identificarlas inmediatamente.

Lo cual es menester en esta nota: acotar las referencias más relevantes (y algunas no tanto) de los Beatles en la que alguna vez fue la banda de los hermanos Liam (vocalista) y Noel (guitarrista principal y compositor del 90% de las canciones) Gallagher, Oasis.

Comencemos, pues, con el primer álbum, *Definitely maybe* (1994). Lejos del inicio del álbum, con “Rock and roll star”, que es una obvia referencia a “Long Cool Woman” de los Hollies, o del descaro que el Gallagher mayor tuvo en “Shakermaker” con The New Seekers y su afamada y *sedienta* “I’d like to teach the World to sing”, remontémonos al primer sencillo: “Supersonic”. Oasis se dio a conocer con una referencia a los Beatles desde el primer día, aludiendo a algún submarino color amarillo, con las líneas “Can I ride with you in your BMW?/You can sail with me in my Yellow Submarine”; y qué decir del solo de guitarra, que suena al de “My Sweet Lord”, canción de George Harrison. Y siguiendo el camino del debut, en lo que pudo haber sido el quinto sencillo, quedándose solamente como la penúltima canción del álbum: sí, la melosa “Slide away”. En el último coro, justo antes de la línea “Let me be the one that shines with you”, puede percibirse un “Oh” muy parecido al “Oh” del último coro de “Ticket to ride”.

Vayamos, pues, al segundo álbum, (*What’s the story*) *Morning glory?* (1995). En este álbum hay más visiones Beatle de lo que se podría pensar. Más allá del descaro

que Noel realizó al inicio del álbum, con “Hello”, por el que comparte crédito con Gary Glitter, dada su canción “Hello, hello, I’m back again”, podríamos decir que este álbum es un intento por hacer un *Revolver* propio, ¿lo lograron? Queda a juicio de cada quien. Pero la presencia de los de Liverpool se encuentra en “Don’t look back in anger”, que puede ser una referencia inmediata a Lennon con dos de sus canciones: la conocidísima “Imagine”, o bien, la no tan conocida “Watching the Wheels”; asimismo, al final

de la canción, hay una referencia al inicio de “Octopus’s Garden”. La siguiente es “She’s Electric”, básicamente toda la canción es de los Beatles; desde el inicio, que recuerda al solo de “A Hard Day’s Night”, los falsetes de Liam a los de Lennon y el clarísimo final de la canción, literalmente idéntico al de “Little Help from my Friends”. La siguiente canción es la emblemática “Morning Glory”. Si bien la canción no presenta alguna copia o plagio de los Beatles, sí contiene una línea referente a ellos: “Walking to the sound of my favorite tune/Tomorrow never knows what it doesn’t know too soon”, y es que todo el mundo sabe que “Tomorrow never knows” es la última canción del *Revolver*. Parece que sabemos cuál es la “canción favorita” del mayor de los Gallagher. ¿Qué hay que decir de la última canción del *Morning Glory?* Que en el video musical, Liam aparece con un estilo muy parecido a alguno de los de John Lennon: gafas



redondas y palidezcas, suéter con cuello de tortuga, el corte característico, barba a medio crecer y lo demás.

Vayamos ahora al tercer álbum de los de Manchester: *Be here now*. Comenzando por el título, Noel lo tomó de John Lennon, quien en algún momento dijo algo así: “aprovecha tu vida, porque no hay otra; y para saber qué de bueno hay en ella, lo mejor que puedes hacer es estar aquí ahora”. Sin embargo, los Beatles (en particular Harrison) aprendieron de Maharishi Mahesh Yogi en un viaje de

autoconocimiento y sabiduría hindú en la India el significado de la frase *Be here now*. Asimismo, según los que dicen que saben, la portada del álbum tiene muchas referencias a los Beatles. Desde la motocicleta con 514FMK, la fecha de 21 de agosto, la piscina, el Rolls-Royce en ésta, el reloj

sin manecillas, la llave que un miembro sostiene, el globo terráqueo. ¡Todo! Queda a juicio de cada quien averiguar a qué momento de los Beatles se refiere cada objeto mencionado.

Sin hacer mención del descaro que Noel cometió en “Don’t go away”, por haber pedido prestado el coro de dicha canción a Real People y su “Feel the pain”, en la primera canción de *Be here now*, “D’you know what I mean?” hay una referencia obvia a los Beatles, pues menciona las canciones “The Fool on the Hill” y “I feel Fine” en la quinta línea de la primera estrofa. En la canción “Fade in-out” hay

una línea que dice “So get on the Helter Skelter”, haciendo una clara referencia a “Helter Skelter” del álbum homónimo de los Beatles. En “Be here now” Liam, a través de su hermano, pide que alguien cante una canción del *Let it be*, con las líneas “Kickin’ on the storm from the day that I was born/Sing a song for me, one from Let it be”.

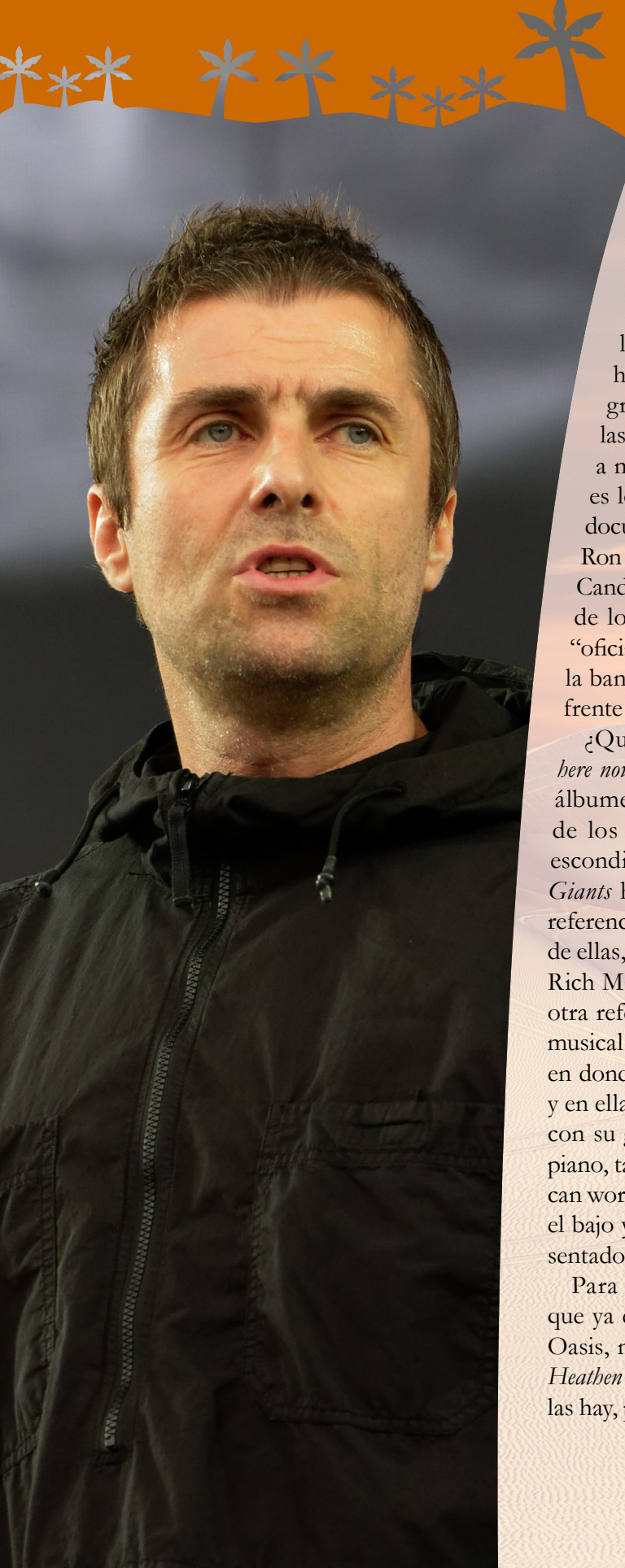
Ahora bien, en la décima canción de *Be here now*, la conocida “All around the World”, no hay obvias referencias a los Beatles. Sin embargo, en el video musical la banda se muestra en una nave “viajando” por distintas partes de algún mundo, haciendo gran referencia a *Yellow Submarine* (1968), de George Dunning. Por último, “It’s Gettin’ Better (Man!!)”. El nombre de la canción habla por sí solo. ¿Quién no sabe que la canción de los Beatles se llama “Getting Better”?

Cabe mencionar que *Be here now* es una especie de intento de Oasis por hacer su propio *Sgt. Pepper’s Lonely Hearts Club Band* (1967), pues tanto en el álbum de los Beatles como en el de Oasis destaca la presencia de instrumentos de viento y de una orquesta, así como el *reprise* de “Sgt Pepper” y el de “All around the World”. Incluso ambos álbumes, según los integrantes de ambas bandas, fueron escritos y compuestos bajo la influencia de la cocaína. Ambos conocidos como “The Cocaine album”. No obstante, una de las diferencias que se pueden encontrar es la del mejor y el peor álbum. Según Billboard y Rolling Stone, el *Sgt. Pepper* es álbum más grande de todos los tiempos, y por ende, el mejor de los Beatles. Y según Billboard y Rolling Stone, así como Noel Gallagher, *Be here now* es el peor álbum de Oasis, al menos entre los tres primeros.

Hasta 1996-97, Oasis era considerada la banda más importante del Reino Unido, después de treinta años sin que el Reino vendiera álbumes. Sí, hubo bandas de *rock and roll* después de los Beatles, pero ninguna llegó a ser igual de grande o a cambiar literalmente el modo de conducir la existencia inglesa. De pronto unos se creían más estadounidenses; terminaban radicando ahí o sólo hablaban desde otro lugar del mundo; es decir, de lejos, de lo mal que estaba Inglaterra ejemplo de esto son Pink Floyd y Radiohead. Sin duda, Oasis surgió en el momento y en el lugar precisos, la crisis industrial desarrollada desde la segunda mitad del siglo XX, que generó pobreza en algunos sectores del Reino Unido, tales como Manchester, dejando así sólo dos tipos de clases, la media y la baja. Mientras algunos hablaban de lo mal que le iba al ser humano o al inglés, Oasis literalmente *soñaba* con ser joven, *vivir para siempre*, emborracharse e irse de fiesta. Intentaban ver lo bueno desde lo malo. Los chicos de clase media soñaban con cosas que no veían muy a menudo, soñaban con lo que podían llegar a ser. Tal vez, su único refugio era el *rock and roll*, y así fue hasta que lograron su contrato con Creation.

Oasis literalmente intentó ser como los Beatles. Tanto fue su afán, que llegaron a quitarles algunos records *Guinness*, entre ellos, el álbum debut más vendido en la historia de la música en Inglaterra, el álbum más vendido el primer día que salió a la venta (*Be here now* llegó a vender medio millón de copias el día que salió a la venta), los sencillos que quedaron en número uno o en número diez durante semanas, sencillos que desplazaban del primer puesto otros sencillos. Los integrantes





de Oasis siempre quisieron ser los Beatles, y esto se ve en su forma de actuar, en cada respuesta a las preguntas que les hicieron. Por ejemplo, en el documental *Supersonic* (2016), de Mat Whitecross, se aprecia a la banda viajando en helicóptero horas antes de una de sus dos grandes noches en Knebworth, en las que pudieron reunir entre las dos a medio millón de personas. Y eso es lo que pasa con los Beatles en el documental *Eight days a week* (2016), de Ron Howard: viajan en helicóptero por Candlestick Park, San Francisco, antes de lo que sería su último concierto “oficial” (pues recordemos que en 1970 la banda tocó en la azotea del estudio) frente a 50000 o 60000 espectadores.

¿Qué hay que decir después de *Be here now*? Que Oasis siguió publicando álbumes y que siguen esas referencias de los Beatles, pero de manera más escondida. En *Standing on the Shoulder of Giants* hay dos canciones con amplias referencias Beatle. “Go let it out” es una de ellas, y su referencia es “Baby, you’re a Rich Man”, del *Magical Mystery Tour*. Y la otra referencia se encuentra en el video musical de “Where did it all go wrong?”, en donde se aprecia a la banda tocando, y en ella a Noel como cantante principal con su guitarra, y a Liam “tocando” el piano, tal como los Beatles hacen en “We can work it out”, con McCartney tocando el bajo y cantando, y frente a él Lennon sentado y tocando el armonio.

Para no hacer esto más largo de lo que ya es, vayamos al último álbum de Oasis, no es que no haya referencias en *Heathen chemistry* o *Don’t believe the Truth*, las hay, pero en escasa medida. El último

álbum de Oasis es *Dig out your soul*, tal vez el mejor trabajo del grupo desde *Be here now*, pues muestran a un Noel maduro a nivel de letra y composición, y a un Liam evolucionado como cantante y en cierta medida como compositor. Sin contar el plagio de “Five to one”, de los Doors en “Waiting for the Rapture”, “The Shock of the Lightning” tiene una línea que recuerda al *Magical Mystery Tour*: “Love is a litany/A magical mystery”. Ahora bien, en la sexta canción del álbum, “(Get off your) High Horse Lady”, aunque no es posible encontrar alguna línea referente a los Beatles, sí podemos percibir de qué canciones de los Beatles viene, a saber, “Can you take me back?” y “Don’t pass me by”, por la guitarra, por la melodía, por la canción entera. Muy parecida a ambas canciones. Por último, la batería de “Falling down” recuerda mucho a la de “Tomorrow never knows”.

Con esto podemos tener un panorama más o menos claro sobre la influencia que los Beatles ejercieron, a modo de oasis, a Oasis. Siempre con pequeñas visiones que parecen ser los Beatles, pero que siempre son Oasis. Se escucha alguna canción de Oasis e inmediatamente recuerda a alguna de los Beatles. Es por ello que los Beatles son para Oasis un oasis. Sin embargo, ¿qué hay de los Beatles después de Oasis? En

Beady Eye hay mucho de los Beatles, por ejemplo, en su canción “The Roller”, que es una copia de “Instant Karma”, de John Lennon. Asimismo, aquella famosa fotografía de Beady Eye, en la que la banda aparece como los Beatles en la portada de *Rubber Soul*. Y con Noel Gallagher’s *High Flying Birds*, hay mucho de los Beatles. Por ejemplo, aquella balada “(Here’s a Candle) for your Birthday cake”, que suena a las que solo McCartney compuso con Wings. Sea como sea, el caso es que los Beatles siempre estarán presentes en las canciones de Oasis como un oasis. **FX**



Sanadora

Enid Carrillo

Ella piensa que fue Mauro el que le mandó al muerto porque su hijo salió “malo” y no puede hablar ni caminar como los otros niños, pero Juvencia ya le había dicho que la mamá era muy joven y que a la criatura no le llegaba aire y que tenía que ir al hospital de la ciudad para que la vieran los doctores, pero él no hizo caso. Y entonces le mandó al muerto que le dejó las cataratas en los ojos y la tienen sumergida en las tinieblas.

Ésa es la historia que prefiere Juvencia, la que te cuenta siempre calmada mientras hace sus gorditas de maíz en piedras de

hormiguero, con esas manos morenas como la canela que ayudaron a que todo el pueblo viniera al mundo. Pero la verdad es que ella es una mujer grande que supo muy tarde que tenía diabetes y como siempre la enseñaron a no quejarse, se hacía la que sí veía y no le contó a nadie lo que le pasaba, hasta que dejó de ver.

Ahora vive en un exilio voluntario, se defiende diciendo que se ve mejor para adentro, que allí es donde está todo el mundo, que ya vio muchas cosas en su vida y que lo que no ha de ver, pues es porque Dios no lo quiso así y ya.

Sigue cocinando gorditas de hormiguero para que su nieto Anselmo las venda afuera de la iglesia luego de la hora santa y de las misas de domingo.

A veces tienen suerte y les venden a algunos turistas que suben a la montaña a recolectar hongos. Últimamente hay muchos de ellos por todas partes, comprando vajillas a los alfareros y servilletas bordadas a mano; las gorditas casi no las compran, pero a veces sí y entonces Juvencia se siente feliz porque puede alimentar a las gallinas o hasta comprar un guajolote.

Así ha sido la vida para ellos desde la ceguera, pero hay momentos que lo cambian todo.

Un día, caminando de regreso a casa, Anselmo se encontró a unos extranjeros, lo supo porque eran güeros y en ese pueblo pues nadie es güero, así que lo adivinó desde que los miró a lo lejos.

La pareja caminaba apresurada, como desesperada, y agitaron las manos cuando lo vieron, como para que él los notara; dijeron palabras extrañas que Anselmo no entendió, más que la palabra “doctor” y entonces observó a la mujer que estaba embarazada. Supo que tendría que llevarla con su abuela Juvencia aunque tuviera un tiempo sin atender, porque la mujer se veía muy mal y el dolor le doblaba las rodillas.

Como pudo se dio a entender, entre señas y algunas palabras que los extranjeros dedujeron y se dirigieron apresurados y temerosos a la casa de Juvencia.

—Le traje una embarazada, abuela— dijo Anselmo con miedo a la reacción de su abuela, pues ése era tema delicado en esa casa, Juvencia ya había dejado claro que aquello no lo hacía más.

—Que se vayan—dijo ella, mientras la mirada se le perdía en el cielo. Fue así

como los extranjeros se dieron cuenta de su ceguera.

—Dinerrro— dijo el extranjero con una r poderosa.

—Ándale, abuela, se ve muy mal, no llegan al hospital, no llegan...

Hubo un silencio que le permitió a Juvencia escuchar el llanto de la mujer y un murmullo de palabras desconocidas que sonaban como si fueran insultos. Ese llanto ella lo conocía muy bien, pues era el de la desesperación que da el dolor de tener un hijo, cuando lo que las mujeres traen adentro ya les duele porque le urge salir a la vida.

Juvencia tenía miedo, pues ya no se sentía capaz de hacerlo, pero cuando se acercó a la mujer y le tocó el vientre con sus manos de canela, le acomodó la panza para que se le despegara el bebé y ya no le doliera tanto... sintió algo extraño, un cuerpo chiquito que sólo fue señal de un parto adelantado y supo que si no la ayudaba, todo iba a terminar muy mal.

Balko sintió un poco de alivio cuando miró la señal que la vieja le hizo a su nieto para que le ayudara a preparar el cuarto. Una mujer iba a tener un hijo y sería Juvencia la encargada de ayudarla a parir.

Entraron al cuarto que olía a manzanilla y café de olla, Anselmo extendió una sábana encima de la cama y puso a calentar mucha agua; buscó trapos, camisas y toallas para acercarlas a su abuela; estaba nervioso de adivinar el regaño que le vendría después de todo esto.

Juvencia le pidió al polaco que ayudara a su esposa a tenderse en la cama, la extendieron con esfuerzo porque Krysta estaba muy débil. Allí, Juvencia le sintió

ACÁ VA
LA LUNA
DIBUJADA



Enid es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Autora de “La noche nunca termina” (Premio Estatal de Cuento Ricardo Garibay, 2018). Es una de las ganadoras del Segundo Concurso Nacional de Cuento del proyecto Escritoras Mexicanas (2019). Ha publicado cuento en las antologías Orquesta de Memorias (2021), Lotería (2020) y la Primera Antología de Cuento de Escritores Hidalguenses (2015). Autora del cuento infantil Un regalo de la luna publicado en 2021 por la Comisión de Derechos Humanos del Estado de Hidalgo. Sus cuentos han sido traducidos al italiano y lenguas indígenas mexicanas. Directora editorial de Casa Futura Ediciones. Becaria FONCA 2021-2022.

el cuerpo apresurado por aliviarse; su cuerpo era diferente, más sano y terso que el de las mujeres que había atendido toda su vida. A ella también se le sentían los huesos, pero no de hambre, como a las muchachas del pueblo.

Una vez que la embarazada quedó acomodada, Juvencia rezó un padrenuestro mientras adivinaba con sus manos la postura de la mujer, se encomendó a todos los santos que conocía y pidió con todas sus fuerzas que la memoria de sus manos le alcanzara para ayudarla, porque la oscuridad era mucha y ella también tenía miedo.

Con Krysta en su lugar, Juvencia le pasó un huevo por todo el cuerpo, luego lo puso en el fogón y se reventó como señal inequívoca de que estaba lista para el alumbramiento.

Entre gritos, llanto y sangre, Juvencia pudo leer el cuerpo de la mujer que luego de largos esfuerzos, por fin dio a luz a un niño que para ser tan pequeño lloró con una fuerza descomunal.

Balko estaba impresionado, en sus casi cuarenta años de vida jamás hubiera imaginado algo así: que su esposa pariera en una humilde casa al otro lado del mundo, ayudada por una mujer ciega que parecía tener la sabiduría de todos los doctores de Polonia. Aquello le parecía un sueño lleno de vapores y olor a hierbas.

Juvencia le acercó el niño a Krysta, quien cuando lo tuvo en sus brazos dijo unas palabras en polaco que sólo su marido entendió, y al instante, salido de su corazón, pronunció un gracias que Anselmo y su abuela sintieron hasta bien adentro.

Balko quiso cargar al niño y entonces

Juvencia aprovechó para pedirle su ayuda para quemarle el ombligo con una vela de cebo.

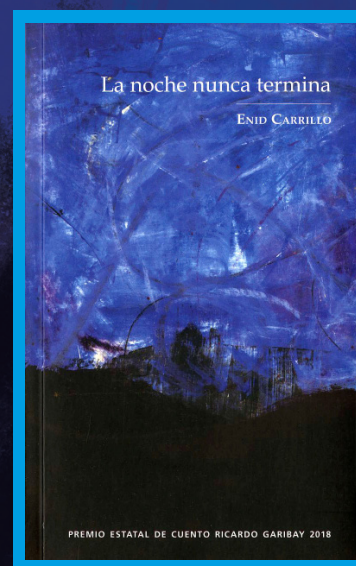
Después, con la calma que dan los años, la mujer puso la placenta en una manta y le dio golpes con unas ramas de manzanilla mientras decía: no serás ocioso, no serás andariego, no te olvides del lugar en que naciste, quiere a los que siempre están contigo....

Aquellos extranjeros se sentían parte de un sueño, entre esos vapores y el olor a hierbas y palabras que se hacían nudo en sus oídos; acababan de vivir la experiencia más importante de sus vidas, en manos de Juvencia que, por un momento, en medio de la oscuridad, volvió a sentirse viva. **Fx**

La noche nunca termina

o siete puertas que abren hacia veredas donde habita la magia

Andrés Solís



Leí el libro de Enid Carrillo, conforme avanzaba la lectura me di cuenta que debía ir despacio así como se debe caminar entre las piedras. Ahí, entre líneas hay veredas en donde a cada paso la mirada se encuentra con luz y oscuridad.

En estos cuentos hay un eco que atraviesa cada historia, se trata de una voz que se mezcla con el polvo que habita los pueblos. Esa es la razón por la cual es necesario detenerse para escuchar, porque es seguro que algo será revelado; pues bajo ese cielo es posible encontrar que sombras ocupan sus días para ir a las parcelas a aventarse conjuros.

Estos relatos de Enid son siete puertas que abren hacia veredas donde habita la magia, el pueblo y sobre todo palabras que se guardan entre las grietas de los años. En esas páginas la memoria y la noche nunca terminan.

Andrés es originario de Cuetzalan, Puebla, aunque desde pequeño vivió en Ixmiquilpan desde 1993 y es egresado de la carrera de Filosofía por la FES Acatlán. Ganador del Premio Estatal de Poesía Efrén Rebolledo, en el estado de Hidalgo, por su obra "Epílogo del Peregrino"



EL VODKA, Y TÚ LA LLUVIA

EL VODKA, LA LLUVIA Y TÚ

Mónica Orellana

TE EMPINASTE LA BOTELLA DE VODKA Y DEJASTE SALIR DE LAS COMISURAS UN HILO DE LICOR CON SALIVA QUE CAYÓ SOBRE LA PIEL DE SU PECHO DESNUDO. Con la palma frotabas esa baba sobre los senos, lasciva y provocadora, mientras sujetabas con la mano la mata de cabellos. Tu lengua se asomó sin pudor y sosteniendo uno de tus senos diste una lengüetada. “Mira, es uno de mis trucos”. Luego soltaste una carcajada nacida de tu embriaguez.

No había límites una vez que sentías el mareo y abandonabas tu voluntad. En el estéreo sonaba *I Feel You* de Depeche Mode y sentía cómo te excitabas. Subiste al colchón de mi cama y te contoneaste encima de mi rostro. La tela de tus bragas se humedecía con cada golpe de caderas. Sólo ellas me separaban de la gloria. Caíste a mi lado, desvanecida y sin fuerzas. “Ya no queda más chupe, qué clase de lugar es éste sin nada qué tomar”. “¡Carajo! Haces que me levante sólo para complacerte”. Tuve que echar mano de una botella que escondía en lo profundo de la gaveta para que los gorriones no me la pidieran, era un poco valiosa, no por su precio, sino por su peculiaridad. Todos

me envidiaron tanto cuando me la gané. Si la hubiera puesto a la vista en una peda, habrían acabado bebiéndola con coca cola. La botella era una belleza, con un cuello suave y estrecho, y un esmerilado que simulaba el cuerpo de una serpiente. El vodka no era algo común, su extravagante color rojo al principio te hizo dudar, entonces la abrí con furia y te puse la boquilla en la punta de la nariz: “¿Lo ves? ¡Es vodka!”. Arrebataste de mi mano esa joya. A ti te daba igual si era vodka de primera o de última. Lo único que deseabas era terminarla de un trago. Pero el estómago ya no soportó nada más. Escupiste el único trago que tu boca aguantó. Buscaste un culpable: “Este



Mónica es egresada de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha realizado trabajo comunitario para instituciones como INEA, SEDENA y SEP. Se ha desempeñado profesionalmente como docente impartiendo clases de literatura, gramática y competencia lectora desde 2009. En la actualidad, colabora en el Área de Fomento a la Lectura en el Consejo Editorial de la Secretaría de Cultura y Deporte del Estado de México, en la ciudad de Toluca donde reside desde 2013.

maldito alcohol sabe a mierda. Todo aquí apesta”. “Es el asqueroso olor de tu perfume y tu sexo. Esa combinación es dinamita”. Al principio reíste, pero después el enojo hizo que fijaras tus ojos en los míos y me retaste a repetirlo como un bravucón en una cantina de mala muerte. Te lo repetí, letra por letra, lentamente y escupiéndote el rostro. Aun así no desviaste la mirada y el enojo se desvaneció.

Entrecerraste los ojos y diste media vuelta. Yo no lo permití y tomé tu brazo para hacerte voltear. Pegué mis labios a los tuyos y después de sentirme abriste la boca con voracidad. Parecía estar besando a una piraña que enseñara sus afilados dientes para ahuyentarme, pero sujeté fuerte tu cabello y me pegué a ti, rodee con mi brazo tu cintura delgadísima, y lamí tus labios para demostrarte un poco de la dulzura que era capaz de mostrarte. Me dieron ganas de confesarte que me gustan los días de lluvia como éste, ocultamente, como un pecado que nunca había dicho a nadie para que no me consideraran un marica. Días en los que deseaba que un par de piernas me rodearan las caderas y yo viviera con ese anillo humano para siempre sin sentirme solo jamás. Quizás fue que después de las rolas de Depeche, comenzó la ronca voz de Tom Waits que siempre me ponía nostálgico. No te dije nada, trague saliva y con ella cualquier intento de abrirte mi corazón. Te separé, así como se desprende una cinta adhesiva de la piel, poco a poco y con cautela. Sabía demasiado bien que no entenderías por qué me quedaba



callado y sólo te miraba con desesperación. Pude escuchar el zumbido de las moscas cuando terminó *In Between Love*. Entre un silencio que lo ocupaba todo y la siguiente canción, dijiste que debías orinar. Aproveché el momento para recostar el cuerpo en la cama. Echado con la barriga arriba; los brazos desparramados carentes de movimiento; la cabeza de lado y con los ojos muy abiertos; jugaba a simular mi propio asesinato. Te

acercaste a mí con recelo como si de verdad estuvieras frente a un hombre muerto y gritaste sin reservas: “¿Qué diablos crees que haces, no ves que te puedes marear y si vomitas en esa posición, te mueres?”. Pensé que en el fondo te preocupaba mi suerte, pero dije con desprecio: “¿A ti qué? Mejor para el mundo, un vago menos”. Quedaste un segundo alelada y con el labio ligeramente caído, quizás buscabas las palabras para insultarme o probablemente había lanzado un dardo a un vena profunda de tu sentido de ternura. Pero el embrujo se terminó y volviste al ataque: “Esa música es deprimente. Mejor sería escuchar a las moscas zumbas toda la tarde”. Tomé tus piernas y te atraje con dulzura. Metí la cara en tu entrepierna y respiré hondo el agrio aroma que despedían tus honduras. Con tu cadera delante de mis ojos, hundí la nariz. Mi lengua salía dispuesta a iniciar un camino que conocía de sobra. Mis manos se asieron a la piel de tus muslos. Alcé la vista para contemplar la redondez de los senos que se columpiaban y la contracción de tus pezones endurecidos. Era como un enano al pie de la estatua

de una diosa. Tu cabeza echada hacia atrás me indicó que disfrutabas esa exploración. Fue cuando sonó el maldito timbre que siempre me crispaba los nervios. Odiaba que lo tocaran, porque inevitablemente me hacía saltar de espanto y me invadía una angustia tremenda, como si un sicario fuera a matarme y yo tuviera esa certeza. No era en balde esa sensación, cuando era niño mi padre debía mucho dinero y frecuentemente debíamos escuchar a los acreedores tocar el timbre como enajenados hasta el hartazgo, mientras nosotros nos escondíamos por órdenes de mi mamá. Prácticamente, en esa casa estaba prohibido atender a cualquiera que tocara el timbre. No tuve más remedio que abrir ante la insistencia. Tú solamente suspiraste, totalmente decepcionada. Susurré casi en secreto: “No salgas de aquí, veré quién es y regreso, pero ni siquiera te asomes”. Te sentaste al pie de la cama y tomaste la botella. Esta vez te servirías en el vaso que te había traído desde que llegaste. Era el Sopis, uno de mis cuates de peda. Le decíamos así por una absurda deformación que hicimos de su nombre original: Sócrates. Me reí de manera inconsciente y me preguntó el motivo, pero lo ignoré como si no lo hubiera escuchado: “¿A qué vienes? Estoy ocupado”. “Necesito que vengas, hubo una bronca. Los polis agarraron al Mike por andar de metiche. Dicen que se lo van a llevar si no aflojamos un quinientón. ¿Tú tienes que nos prestes esa lana, carnal?”. “¿Qué crees que estoy nadando en dinero? No tengo ni un centavo, además, eso les pasa por pendejos, si ya saben que esos pinches polis nada más andan viendo a quien se agarran”. “Échanos la mano. ¿Qué te cuesta?”. No tuve opción. Ya una vez ese cabrón me



había sacado de una bronca, así que le dije que me esperara afuera y cerré la puerta para que no husmeara. Cuando entré en el cuarto habías puesto el disco de *The Cure*. Te vi bailando frente a la ventana. Eras tan sólo una sombra, una silueta delineada, como los fantasmas a los que les gusta permanecer en el lugar donde fallecieron. Asumí que era un efecto del vodka, ese grado de espontaneidad, pero noté que ni siquiera lo habías hecho bajar tantito. Me quedé un momento contemplando el vaivén de tu cuerpo y escuché tus intentos de seguir la melodía con sonidos que no dejabas escapar de tu boca. Eras una niña pequeña jugando en la intimidad de su recámara. No quería romper el encanto de tu ritual, pero abrí el cajón bruscamente para que te percataras de mi presencia. Aun así volteaste más bien con indiferencia. “¿Qué pasó?”. “Ahora regreso, no tardo. No te vayas, por favor. Espérame”. Mientras bajaba las escaleras pensaba en tu cuerpo desnudo haciendo esa misma danza sobre la cama y sentí de inmediato la erección empujando fuerte mi entrepierna. Me moría de ganas por regresar, por eso bajé las escaleras y corrí como un condenado, aunque el Sopis me rogaba que fuera más despacio, la prisa de hacerte el amor me apuraba. Así que corrí y traté de sacarte de mi mente por un momento. “¿Por qué no me das la

lana si tienes tanta prisa?”. “Porque quiero estar seguro de que la van a usar para sacar a Mike de la bronca y no se lo van a gastar en un cartón de chelas. ¿Qué, me crees pendejo?”. “No, pero tampoco quiero que me dé un infarto aquí”. “Ya, no te quejes, sirve que se te baja la borrachera. Y a todo esto, ¿qué hicieron ahora bola de tarados?”. “Nada, estábamos echando un trago cuando vimos que a un cabrón lo querían atorar estos hijos de la chingada, según porque no traía placas en la moto. Y nosotros no hicimos nada, ya sabemos que a veces esos son ratas. Pero el pendejo del Mike se puso a tomarles fotos o video, sepa la fregada, y uno de los puercos lo vio, y pues la neta sí se encabronó. Ya sabes cómo se las gastan. Le arrebataron el celular y ya sabes cómo es el Mike: entre más lo chingan, más se cierra”. “Sí, ya me lo imagino”. “Lo sometieron entre los dos que iban en la patrulla y ya le quitaron el celular, ese ya lo perdió, pero quién lo manda a hacerse el defensor. Nos dijeron que aflojáramos mil varos, pero nomás completamos quinientos, por eso te busqué”. En efecto, cuando llegamos los polis tenían al Mike dentro de la patrulla, mientras amedrentaban a todos los vagos que lo acompañaban. Nadie se atrevía ya a decir nada. Era inútil si no tenían el dinero. Esos cabrones sólo iban a soltarlo cuando les trajeran su mordida. “¿Qué pasó, cabrón, conseguiste la lana para que soltemos a tu cuate?” “Sí, aquí está, pero ya suéltelo”.

El puerco fue

un buen mote del Sopis. Indudablemente era un nombre adecuado para ese hombre-animal. Lo primero que vi fue su barriga abultada, luego me fijé en la nariz chata y las aletas que resoplaban el aire en lugar de respirarlo; la boca sí parecía una trompa, evité reír para no hacer mía la bronca también. Con su mano regordeta tomó el billete que sostuve con los dedos como se les da el dinero a los que se revuelcan en el fango para obtenerlo. Miró el billete con desdén, aunque por dentro se relamía de haber conseguido una lana. “Está bien, nada más recuérdale a tu amigo que es la última vez que se zafa tan fácil, la próxima vez lo remitimos y de ahí nadie lo saca”. El Mike me miró a través de la ventana polarizada del Dodge Charger blanco sin rotular y sin placas: el clásico transporte de los “cuicos”. Se notaba en sus mejillas y en su pelo las huellas de la lucha inútil contra los dos hombretones que lo habían sometido. Seguramente le dolían las costillas de las patadas que alcanzaron a propinarle discretamente. “Ya salte de ahí, pinche Mike. Me debes una cabrón”. En realidad, no quería ni mirarme, estaba tan pálido que se le notaban aún más esos círculos marrón que le rodeaban los ojos y lo hacían ver como un mapache. Desde la ventana, los cerdos nos gritaron: “Adiós, reinas, pórtense bien”, y metieron a fondo el acelerador haciendo rugir el motor del coche. “¡Pinches ojetes!” fue todo lo que dijo Mike esa tarde. Las gotas



de lluvia se hicieron más gruesas y copiosas. Corrimos a refugiarnos al estanquillo donde siempre comprábamos los cartones. Para entonces la lluvia ya caía con odio sobre el pavimento. Y yo pensaba en ti, en tu danza, en tus ingles que se abrían y se extendían. El Sopis me pasó una chela, “ándale cabrón, chingatela. Te la mereces”. La tomé del cuello, la bebí tranquilo y resignado, recargado en la pared con los logos despintados de la Pepsi. Sin que nadie lo pidiera, Mike tomó la guitarra y comenzó a tocar *Love Me Do* de los Beatles. Era su forma de pedir disculpas, la única forma que conocía de pedir las. “Échate otra para el susto” me dijo el Sopis con otra botella en su mano extendida. “No, ya con ésta. Nada más me la acabo y me regreso a la casa”. “Sí ya sé que ahí tenías un pollo que te ibas a comer. Sale, cabrón, no te entretenemos más”. Tomé el último trago después de chocar la botella con Mike en señal de paz. Corrí las mismas cuatro cuadras que hacía una hora. Subí las mismas escaleras y abrí la misma puerta, pero no te encontré. Pensé que estabas en el baño, quizás meando, o que te habías ocultado en la cocineta diminuta del departamento. No. Te habías ido. La música aún sonaba. La voz de Eddie Vedder se desgañitaba cantando *Black* y no estabas. Cuántas veces mientras sonaba esa canción quería tenerte junto a mí como en una de esas escenas de amor donde te recostarías en mi hombro y nos tomaríamos de las manos.



Puros sueños pendejos. Tú jamás habrías dejado que tomara nada de ti si no era a la fuerza. La botella de vodka seguía sobre la mesa de noche donde la dejó tu mano. Su líquido se mecía levemente de manera inexplicable. Lo atribuí a las vibraciones de los bafles que estaban debajo. El movimiento me pareció más raro cuando la música paró y el vodka no dejaba de moverse, era como si hubieran embotellado una marea. El nivel ya no era el mismo, alguien, sin duda tú, había servido un buen trago en el vaso y seguro lo bebiste a sorbos o de un trago. Tuviste suficiente tiempo para degustarlo, pero era difícil pensar que una mujer como tú hiciera algo parecido. Tomé la botella con arrebató y la agité, quería detener esa tormenta interna, sujetando con fuerza, pero el líquido opuso resistencia. La destapé y serví una buena cantidad en el vaso donde todavía permanecía la mancha de tus labios. Ese movimiento se hizo más poderoso hasta soltarse de mi mano. La botella quedó hecha añicos y el licor salió disparado por todos los lugares que pudo alcanzar, como si en lugar de caer hubiera estallado. El silencio lo invadió todo. No hubo más música alrededor. Me senté en la cama y tomé aquel único rezago de vodka, ese sobreviviente de la furia que minutos antes estaba contenido en la botella. Lo sentí resbalar por mi garganta y cómo una boca se introducía en mi boca. Un calor se impregnaba en mi cuerpo como si me colocara otra piel. Deglutí poderosamente el último sorbo. Cuando lo terminé, supe que ya vivías dentro de mí. Nunca más estuve solo. **Fx**

La muñequita de porcelana

Denisse Aleida Blas Pineda

EN MEDIO DEL ESCENARIO Y VISTIENDO UNA MALLA Y UN TUTÚ DE BALLET NEGRO SE ENCUENTRA BAILANDO LA MUÑEQUITA DE PORCELANA QUIEN, como siempre, tiene fascinado a su público, y no es para menos.

Ella nunca deja de bailar debido a que nunca baja el telón.

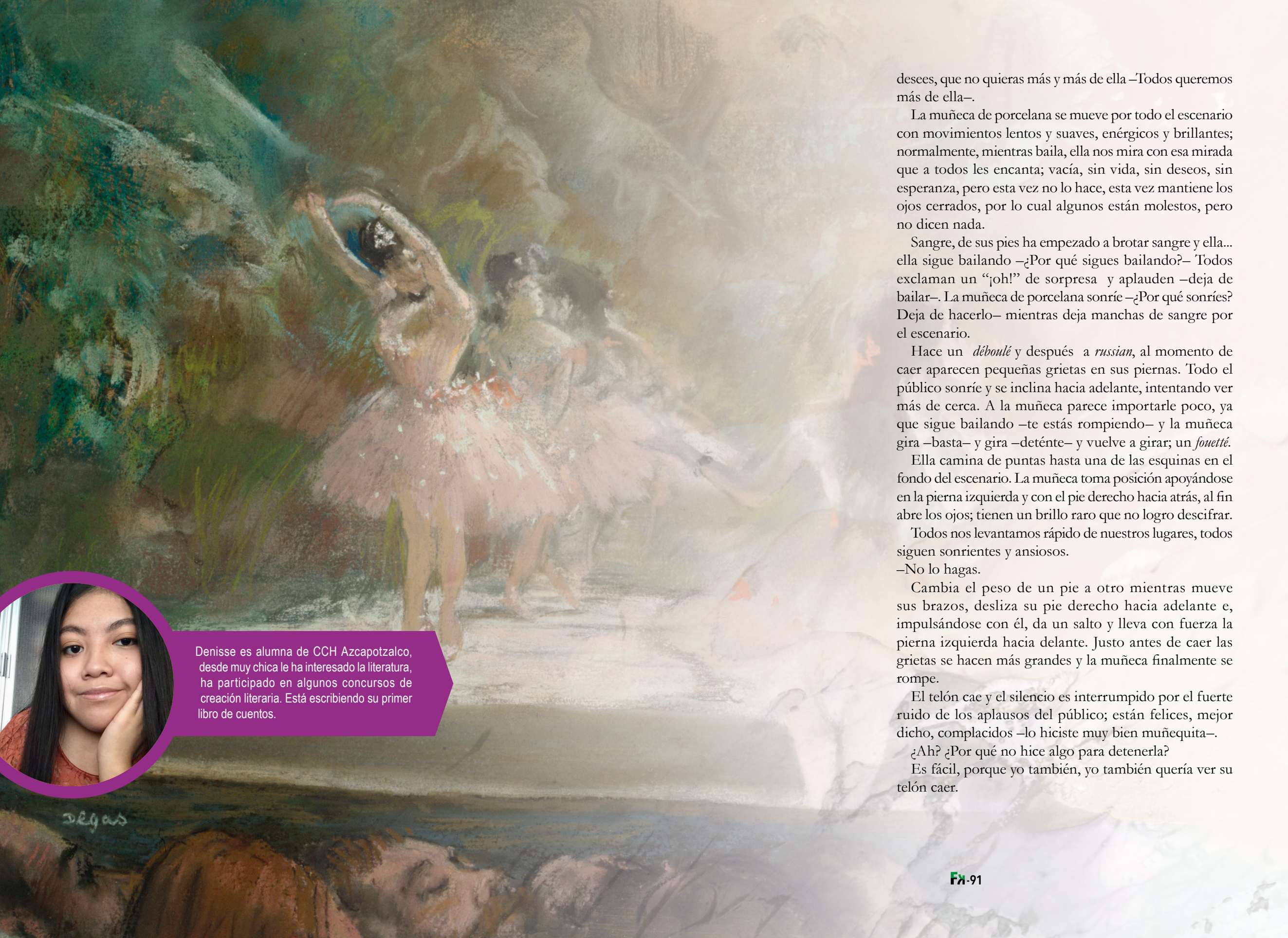
– Muñeca de porcelana ¿No te cansas de bailar?

– En cada paso que da, dolor.

En cada giro que da, tristeza. En cada salto que ella da, pasión –la poca que le queda–.

Esa es su belleza, una belleza agonizante, una belleza que hace imposible que no mires a la muñeca, que no





Denisse es alumna de CCH Azcapotzalco, desde muy chica le ha interesado la literatura, ha participado en algunos concursos de creación literaria. Está escribiendo su primer libro de cuentos.

desees, que no quieras más y más de ella –Todos queremos más de ella–.

La muñeca de porcelana se mueve por todo el escenario con movimientos lentos y suaves, enérgicos y brillantes; normalmente, mientras baila, ella nos mira con esa mirada que a todos les encanta; vacía, sin vida, sin deseos, sin esperanza, pero esta vez no lo hace, esta vez mantiene los ojos cerrados, por lo cual algunos están molestos, pero no dicen nada.

Sangre, de sus pies ha empezado a brotar sangre y ella... ella sigue bailando –¿Por qué sigues bailando?– Todos exclaman un “¡oh!” de sorpresa y aplauden –deja de bailar–. La muñeca de porcelana sonríe –¿Por qué sonríes? Deja de hacerlo– mientras deja manchas de sangre por el escenario.

Hace un *déboulé* y después a *russian*, al momento de caer aparecen pequeñas grietas en sus piernas. Todo el público sonríe y se inclina hacia adelante, intentando ver más de cerca. A la muñeca parece importarle poco, ya que sigue bailando –te estás rompiendo– y la muñeca gira –basta– y gira –deténte– y vuelve a girar; un *fonetté*.

Ella camina de puntas hasta una de las esquinas en el fondo del escenario. La muñeca toma posición apoyándose en la pierna izquierda y con el pie derecho hacia atrás, al fin abre los ojos; tienen un brillo raro que no logro descifrar.

Todos nos levantamos rápido de nuestros lugares, todos siguen sonrientes y ansiosos.

–No lo hagas.

Cambia el peso de un pie a otro mientras mueve sus brazos, desliza su pie derecho hacia adelante e, impulsándose con él, da un salto y lleva con fuerza la pierna izquierda hacia delante. Justo antes de caer las grietas se hacen más grandes y la muñeca finalmente se rompe.

El telón cae y el silencio es interrumpido por el fuerte ruido de los aplausos del público; están felices, mejor dicho, complacidos –lo hiciste muy bien muñequita–.

¿Ah? ¿Por qué no hice algo para detenerla?

Es fácil, porque yo también, yo también quería ver su telón caer.

[Mi abuelo...]

I

Mi abuelo me enseñó a leer, pues de pequeño me mostró los diferentes nombres de las cosas.

Mi abuelo me enseñó a leer los caminos que escriben las hojas en las piedras, las migraciones de los pájaros, el ritmo que la lluvia canta con el trigo. Aprendí de mi abuelo los diferentes nombres que tienen las hormigas, la miel y las lloviznas.

II

Y cuando no me enseñaba a leer el mundo ni a pronunciar los nombres de agua en las almendras, le gustaba quedarse dormido debajo de los árboles de tamarindo.

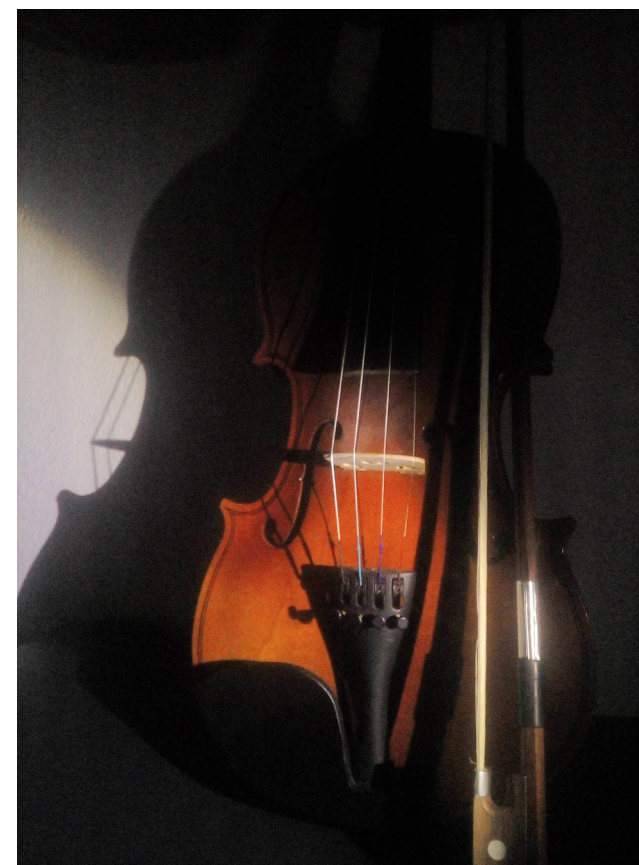
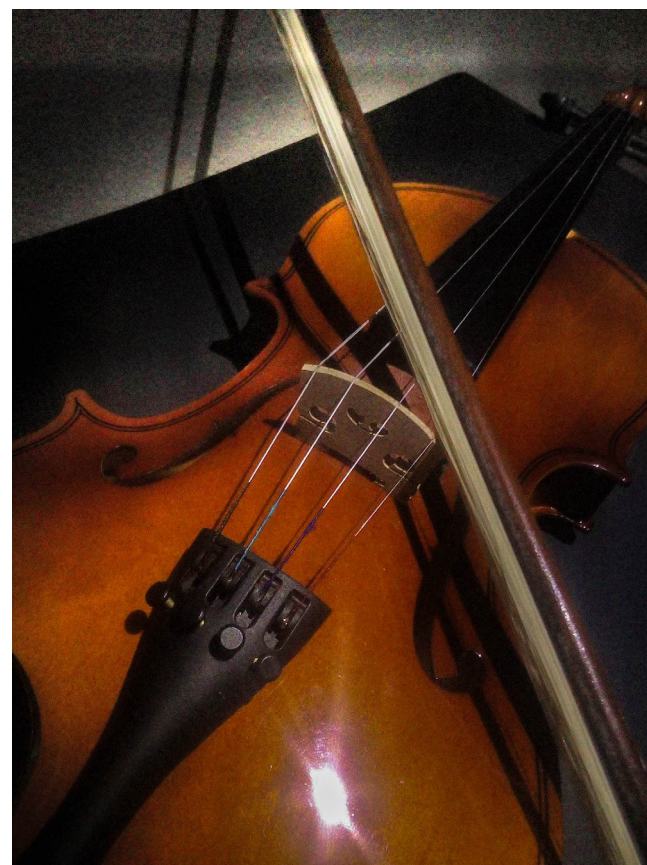
III

Mi abuelo murió en época de lluvias y, para consolarme, mi madre me inventó la historia de sus últimas palabras, porque ella misma sabía que no me conformaría con una muerte a secas; desde entonces, juro que murió como mi madre cuenta y, cada tanto, le pido que me cuente otra vez la historia para imaginar su despedida.



Édgar Mena López: Profesor de Análisis de Textos Literarios en el CCH Naucalpan, Poeta autor de los libros Miel para los rebaños, Alivio de los puertos, Cántaro y Soy de tus manos. Ganador del Premio de poesía José Emilio Pacheco, Casa del Lago y Punto de Partida. Nació en 1978 y acaeció en 2020, víctima de la pandemia.

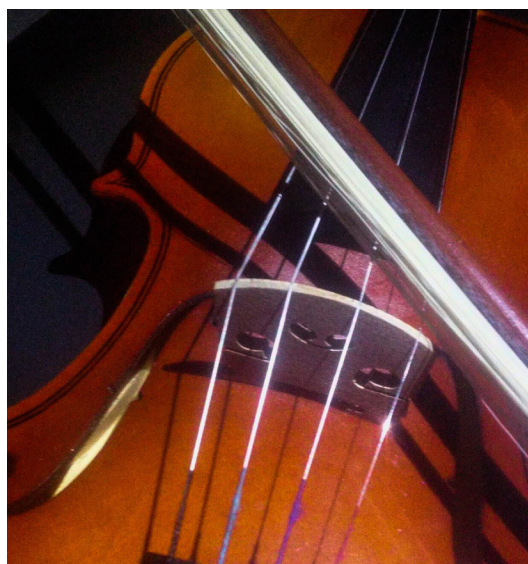
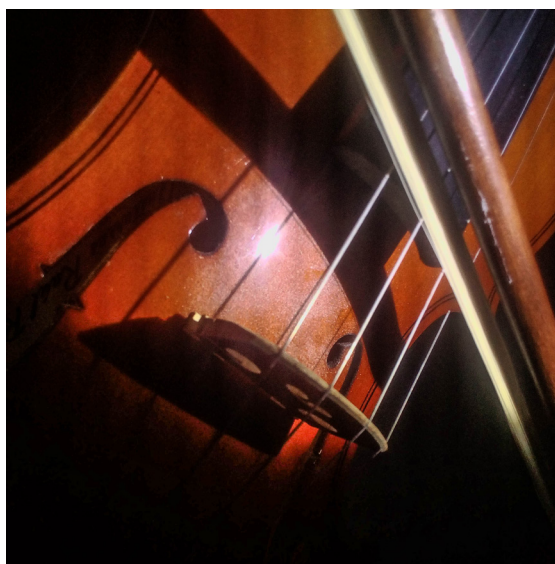




Taller de **fotografía**

de producto del CCH Naucalpan

Eder Vega Reyes



El Taller de Fotografía de Producto del CCH-Naucalpan durante el periodo 2022-1 estuvo integrado por: Nancy Pérez Juárez, Karen Rocío Carrillo Pérez, Araly Joaquina Alba Zúñiga, Jesús Alberto Hernández Romero, Rebeca Cruz Hernández y Surín Barranco Flores.

Durante el mismo, se dio una introducción a la historia de la fotografía, así como a los fundamentos de la fotografía digital; cómo es que funcionan las cámaras digitales y algunos de sus componentes, para continuar con el llamado "triángulo de exposición" que nos permite tener fotografías bien iluminadas y así poder llegar al entendimiento de cómo el proceso fotográfico se realiza con dispositivos digitales, en este caso, los celulares, además para poder conocer sus limitantes y sacar el máximo provecho de los dispositivos.

Se realizaron prácticas para aprender a utilizar los distintos planos, ángulos fotográficos y ángulos de iluminación para realizar una adecuada elección al momento de crear una composición y su uso correcto para construir un lenguaje visual que responda a las necesidades del fotógrafo y lo que desea comunicar a través de su trabajo. **Fx**

Eder es egresado de la Licenciatura en Comunicación por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, ahí estudió en el Taller de Fotografía donde tuvo su primer acercamiento con éste oficio, posteriormente estudió algunos cursos en el Foto Club de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y el Palacio de Minería.

Estudió la Licenciatura en Fotografía en la Escuela Activa de Fotografía y después un Diplomado Integral en Fotografía del Centro ADM. Ha participado en exposiciones colectivas y diversas convocatorias fotográficas, entre ellas para la Secretaría de Cultura Federal.

Actualmente, es docente y miembro de la Secretaría de Arte y Cultura del CCH Naucalpan.



IzaakH3 (Isaac Hernández)

Hallé a tres caballeros, que se presentaron muy civilmente como oficiales de policía. Durante la noche, un vecino había escuchado un alarido, por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de policía, habían comisionado a los tres agentes para que registraran el lugar.

Sonreí, pues... ¿qué tenía que temer? Di la bienvenida a los oficiales y les expliqué que yo había lanzado aquel grito durante una pesadilla. Les hice saber que el viejo se había ausentado a la campaña. Llevé a los visitantes a recorrer la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a la habitación del muerto. Les mostré sus caudales intactos y cómo cada cosa se hallaba en su lugar. En el entusiasmo de mis confidencias traje sillas a la habitación y pedí a los tres caballeros que descansaran allí de su fatiga, mientras yo mismo, con la audacia de mi perfecto triunfo, colocaba mi silla en el exacto punto bajo el cual reposaba el cadáver de mi víctima.

Los oficiales se sentían satisfechos. Mis modales los habían convencido. Por mi parte, me hallaba perfectamente cómodo. Sentáronse y hablaron de cosas comunes, mientras yo les contestaba con animación. Mas, al cabo de un rato, empecé a notar que me ponía pálido y deseé que se marcharan. Me dolía la cabeza y creía percibir un zumbido en los oídos; pero los policías continuaban sentados y charlando. El zumbido se hizo más intenso; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo mismo y se iba haciendo cada vez más clara... hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido no se producía dentro de mis oídos.

Sin duda, debí de ponerme muy pálido, pero seguí hablando con creciente soltura y levantando mucho la voz. Empero, el sonido aumentaba... ¿y que podía hacer yo? Era un resonar apagado y presuroso..., un sonido como el que podría hacer un reloj envuelto en algodón. Yo jadeaba, tratando de recobrar el aliento, y, sin embargo, los policías no habían oído nada. Hablé con mayor rapidez, con vehemencia, pero el sonido crecía continuamente. Me puse en pie y discutí sobre insignificancias en voz muy alta y con violentas gesticulaciones; pero el sonido crecía continuamente. ¿Por qué no se iban? Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieran; pero el sonido crecía continuamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? Lancé espumarajos de rabia... maldije... juré... Balanceando la silla sobre la cual me había sentado, raspé con ella las tablas del piso, pero el sonido sobrepujaba todos los otros y crecía sin cesar. ¡Más alto... más alto... más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían... y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel escarnio! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces... otra vez... escuchen... más fuerte... más fuerte... más fuerte... más fuerte!

-¡Basta ya de fingir, malvados! -aullé-. ¡Confieso que lo maté! ¡Levanten esos tablones! ¡Ahí... ahí! ¡Donde está latiendo su horrible corazón!

Isaac es profesor de la materia de Expresión Gráfica en el CCH Naucalpan | Diseñador gráfico, ilustrador y dibujante | Jefe de Difusión Cultural en el CCH Naucalpan | Coordina la dirección de arte en la revista Fanátika | Miembro del Seminario de Cine del CCH Naucalpan | Colaborador de las revistas Pulso Académico, Ritmo y El chicle en la butaca.



